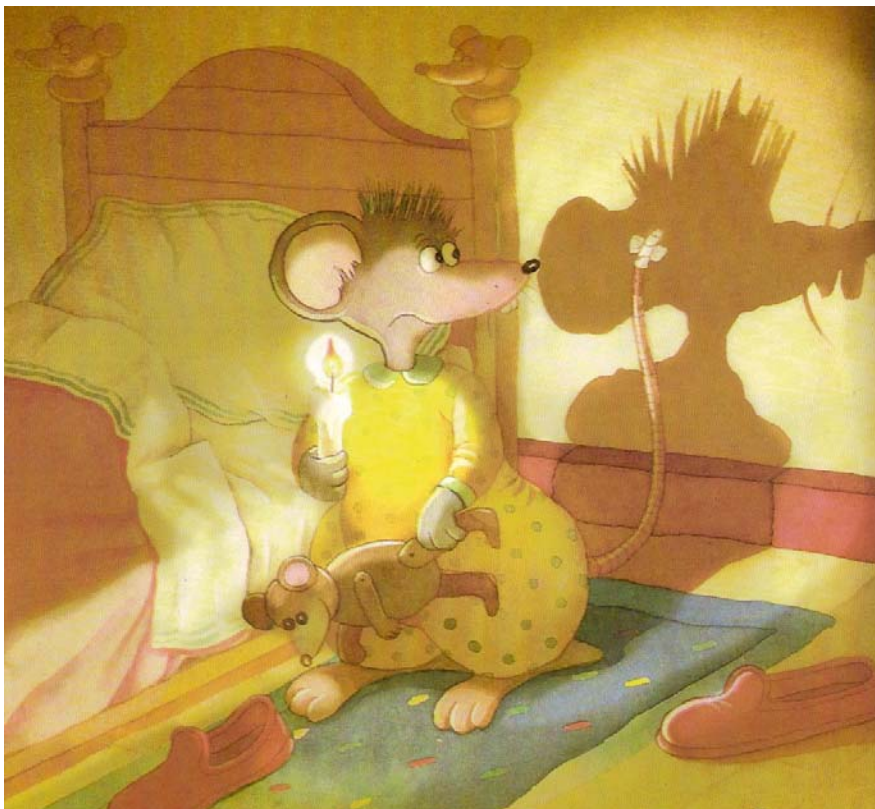


La utilización de los cuentos en la terapia con niños



Elena Correa Sancho
Experto en Terapia de Conducta para Niños y Adolescentes
Curso 2006-2007

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. LOS CUENTOS EN LA PSICOLOGÍA	4
• LOS CUENTOS DE HADAS DESDE LA CORRIENTE PSICOANALÍTICA	
• LOS CUENTOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE MILTON H. ERIKSON	
• LOS CUENTOS Y EL APRENDIZAJE POR OBSERVACIÓN	
3. EVOLUCIÓN DE LOS CUENTOS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS	14
4. BENEFICIOS DE LOS CUENTOS EN LA TERAPIA CON NIÑOS	17
5. ALGUNOS CUENTOS ÚTILES	
• CUENTOS SEGÚN EL MOMENTO TERAPÉUTICO Y EL OBJETIVO	21
a) En el momento de la evaluación	21
b) En el momento de la devolución de la información.	22
c) En el momento de la intervención	23
• CUENTOS SEGÚN LA SINTOMATOLOGÍA	30
a. Los miedos evolutivos	30
b. Las fobias	32
c. Los pensamientos obsesivos	33
d. Los síntomas depresivos	34
e. La impulsividad y la desatención	35
f. Los comportamientos negativistas-desafiantes	37
g. La incontinencia urinaria o fecal	38
h. Otras problemáticas	38
6. BIBLIOGRAFÍA	39

1. INTRODUCCIÓN

Los cuentos o los relatos metafóricos pueden ser un buen recurso para la aplicación clínica. Algunas corrientes, como la psicoanalítica, los han utilizado no solo con fines terapéuticos (Bettelheim, 1975), sino también como evaluación de la personalidad (Coulacoglou, 1997). Con el tiempo y cada vez más, otras corrientes psicológicas empiezan a hacer uso de ellos.

En el trabajo con niños, por su limitación cognitiva, se hace necesario poner en práctica todos los recursos de los que dispongamos, como juegos, ejemplificaciones y por supuesto, también cuentos.

Con los cuentos, no solo podemos obtener información del niño, sino que además, podemos trabajar los aspectos que consideremos necesarios en cada caso, ya que ayudan a ejemplificar cada problemática facilitándole al niño su entendimiento.

2. LOS CUENTOS EN PSICOLOGÍA

Los cuentos, los relatos o las metáforas han constituido un recurso bastante utilizado en terapia por algunas corrientes psicológicas como el psicoanálisis o la psicología humanista, mientras que han pasado desapercibidos en otras corrientes más científicas, como el conductismo. Sin embargo, tal y como manifiesta Moix (2006) parece que desde la perspectiva cognitivo-conductual se le está dejando paso, cada vez más, a la metáfora o los relatos como recurso terapéutico. Un ejemplo de ello es la terapia de aceptación y compromiso, en la que la metáfora se convierte en una herramienta básica.

Resumiremos aquí el papel y las funciones que tienen de los cuentos y metáforas según algunas corrientes psicológicas bien diferenciadas. Por un lado, la corriente psicoanalítica, como pionera de la utilización de cuentos en terapia no solo como tratamiento, sino también como método de evaluación de la personalidad. Y por otro lado, la corriente cognitivo-conductual, centrándonos en primer lugar, en la utilización de los cuentos didácticos que popularizó Erickson, y por otro lado, en el aprendizaje por observación.

LOS CUENTOS DE HADAS DESDE LA CORRIENTE PSICOANALÍTICA

Desde sus orígenes, la perspectiva psicoanalítica siempre le ha otorgado un papel importante al lenguaje metafórico y a lo simbólico. Muchos de los trabajos de Freud están basados en la interpretación del lenguaje metafórico en sus distintas manifestaciones para poder llegar al conflicto (sueños, lapsus linguae...).

En lo referente a los cuentos, fue Freud uno de los primeros que destacó su carácter simbólico.

Por su parte, Jung puso de manifiesto cómo los mitos, los sueños, las metáforas y los cuentos reflejan ideas del inconsciente colectivo (Jung, 1995), como la muerte y otras experiencias. Según él, la conciencia es común a todos los humanos y aunque procedamos de distintos ambientes culturales y religiosos compartimos una conciencia unitaria. Los cuentos, las leyendas o la mitología serían formas de transmitir este imaginario colectivo.

Pasado casi medio siglo de este tipo de trabajos en los que lo simbólico ocupa un papel fundamental, la corriente psicoanalítica centra su interés, en la década de los setenta, en investigar la función que cumplen los cuentos clásicos en la formación de la personalidad del niño. Ha habido autores importantes en este campo (Shapiro y Katz, 1978, en Couglacogou, 2003). Pero sin duda, el autor que más se ha centrado en el estudio de los cuentos de hadas ha sido Bruno Bettelheim, que utilizó los cuentos populares para ayudar terapéuticamente a los niños.

Según él, “los cuentos aportan importantes mensajes al consciente, preconsciente e inconsciente, sea cual sea el nivel de funcionamiento de cada uno en cada instante”. Bettelheim pone de manifiesto que los cuentos de hadas hacen referencia a los problemas humanos universales, y sobre todo, están centrados en aquellos que más preocupan al niño. Por tanto, estos cuentos de hadas irían dirigidos al yo del niño estimulando su desarrollo.

La corriente psicoanalítica se basa en el supuesto de que si se reprimen determinados contenidos inconscientes, y se les niega la entrada al nivel de la conciencia, la mente de la persona se ve obligada a mantener un control tan rígido sobre ellos que la personalidad puede resultar seriamente dañada. Sin embargo, si se permite que el

material inconsciente acceda a la conciencia, entonces este material puede ser elaborado por la imaginación y estos impulsos pueden utilizarse para propósitos más positivos.

Según Bettelheim (1975), los cuentos de hadas cumplen una función concreta en este sentido, por lo que resultan de una gran importancia en el desarrollo de la personalidad del niño. Los cuentos de hadas permitirían al preconscious y al inconsciente liberarse de sus pulsiones, ya que, según se van descifrando el relato, las pulsiones del Ello se van haciendo conscientes y se van satisfaciendo de acuerdo a las exigencias del yo y del super-yo.

Resumimos algunas características que hacen eficientes los cuentos de hadas según Bettelheim (1975):

- Enfrentan a los niños con los conflictos humanos básicos: sentimientos desesperados de soledad y aislamiento; angustia moral, miedos, la necesidad de ser amado, el miedo a la muerte... Si no se les muestra este tipo de situaciones, el niño nunca aprenderá a enfrentarse a ellas.
- Plasman una realidad en la que tienen cabida tanto las cosas buenas como las malas, es decir, transmiten el mensaje de que la vida real no siempre es agradable. Al enfrentar a los niños este tipo de dificultades, se le está ayudando a vencerlas.
- Ofrecen soluciones al alcance de la comprensión del niño. El niño necesita que se le den sugerencias en forma simbólica, sobre cómo debe actuar en sus dificultades y poder avanzar sin peligro hacia su madurez. Los cuentos de hadas presentan este tipo de dificultades de forma muy simplificada.
- Conciben al ser humano como personas capaces de actuar de forma interesada, o agresiva, evitando la idea de que el hombre es bueno por naturaleza. Según Bettelheim, los niños saben que ellos mismos a veces no son buenos. Si se le niega al niño la posibilidad de creer que a veces, se actúa de forma no deseada, corre el riesgo de verse a sí mismo como un monstruo.
- En este tipo de cuentos, la maldad y la bondad están siempre presentes y se encarnan en los personajes, que nunca son ambivalentes; no son buenos y malos al mismo tiempo, como en la realidad. Esta polarización ayuda a su comprensión, ya que la mente del niño también tiende a ser dicotómica (el hermano listo y el tonto, la hermana trabajadora y la perezosa, la guapa y la fea, el padre bueno y el perverso...). Según Bettelheim, las ambigüedades no deben plantearse hasta que no se haya establecido una personalidad más firme. En este momento, el niño comprende que existen grandes diferencias entre la gente y que por ese motivo, está obligado a elegir qué tipo de persona quiere ser.
- El mensaje que transmiten es que la lucha contra las dificultades de la vida es inevitable, es parte intrínseca de la naturaleza humana, pero que si no se huye, sino que se enfrenta a las dificultades, se puede salir victorioso.
- Estos cuentos permiten manejar conflictos básicos, por ejemplo, permite desplazar los sentimientos ambivalentes con la madre hacia la figura de las madrastras.
- Estos cuentos casi siempre presentan un desenlace positivo. El conflicto desaparece y se acaba con la satisfacción de la felicidad.

Desde esta corriente, cabe destacar el hecho de los cuentos de hadas, no solo han sido utilizados de forma terapéutica, sino que además se les ha dado utilidad como método de evaluación de la personalidad. Tal es el caso de Las fábulas de Düss (1985) y más recientemente, el Test de los cuentos de hadas, FIT (Coulacoglou, 1997).

El test de los cuentos de hadas es un test proyectivo diseñado para niños entre 7 y 12 años, que evalúa distintas variables de personalidad. Se trata de un instrumento psicométricamente fiable, que proporciona tanto información cualitativa, como cuantitativa.

Puede utilizarse con tres objetivos:

1. Evaluación y diagnóstico de niños.
2. Elemento pedagógico con fines de entrenamiento y formación.
3. Investigación.

Consiste en presentar al niño láminas con un dibujo cada uno y se le pide que responda a ciertas preguntas.

Las láminas muestran personajes y escenas de un cuento popular derivados de las historias de Caperucita Roja y Blancanieves con los enanitos (Caperucita Roja, el gigante, la bruja, un enano...). Estas historias son conocidas y reflejan temas como afecto, envidia, agresión, violencia, oralidad, sexualidad, narcisismo, relaciones maternofiliales, sentimientos edípicos, rechazo, muerte, resurrección, o reencarnación.

Las ilustraciones difieren de unas láminas a otras (color, gris, acuarela, tinta), ya que, según Coulacoglou (1997), cada técnica destaca ciertos elementos que facilitan la proyección, como la abstracción, la forma, las expresiones, los afectos... Además, hace menos pesada para el niño la aplicación del test por la variedad de estímulos.

El FIT consta de 21 dibujos, repartidos de la siguiente manera:

- Series de la 1 a la 5. Cada serie muestra tres versiones de un mismo personaje (ej. Caperucita), dos de las cuales tratan de reflejar los rasgos más típicos que suelen aparecer en las ilustraciones de los libros o en las películas. La tercera versión no suele encontrarse en los cuentos y pretende estimular la aparición de respuestas más significativas. Los elementos que constituyen esta tercera versión son la Caperucita n. 2, el Lobo n. 2; la Bruja n.1 y el Gigante n.1.
- Series 6 y 7. Cada serie muestran tres escenas de cuentos, que representan el principio, la parte central de la trama y el final.

El tiempo de aplicación es de 45 min. y las instrucciones serían las siguientes:

“Vamos a jugar a un juego en el que aparecen personajes de los cuentos de hadas. Te voy a hacer algunas preguntas sobre ellos y me gustaría saber tu opinión.”

Hay que presentar las láminas en el orden establecido, en grupos de tres, sin que el niño tenga al alcance las restantes.”En las láminas vemos tres caperucitas, ¿qué piensa o siente cada una de ellas?” Si la respuesta es vaga preguntar más.

Las preguntas que se le hacen y sus significaciones son:

1. ¿Cuál es la real? Anima la niño a describirse a sí mismo y a describir su personalidad
2. ¿Cuál te comerías si fuese el lobo? Evalúa el grado de miedo a la agresión.
3. ¿Quién es el más malvado? Puede ser inconscientemente interpretada por el niño como “¿Por qué soy malo? ¿qué hago cuando soy malo?” Serían autopercepciones.
4. ¿Qué puede hacer una bruja o un gigante malvado? Ansiedad, agresión y temor a la agresión.
5. ¿Cómo se llaman las brujas/gigantes?

Las variables que mide son:

1. Ambivalencia
2. Deseo de cosas materiales.
3. Autoestima.
4. Moralidad.
5. Deseo de superioridad.
6. Sentido de la propiedad.
7. Agresión como dominancia.
8. Agresión tipo A.
9. Agresión tipo B.
10. Agresión oral.
11. Temor a la agresión.
12. Necesidades orales.
13. Deseo de ayudar.
14. Necesidad de afiliación.
15. Necesidad de afecto.
16. Ansiedad.
17. Depresión.
18. Relación con la madre.
19. Relación con el padre.
20. Preocupación sexual.
21. Necesidad de protección.
22. Adaptación al contenido del cuento.
23. Repeticiones.
24. Respuestas estafalarias.

El test de los cuentos de hadas permite una doble interpretación, cuantitativa y cualitativa. En la primera se asignan puntuaciones en función de la respuesta que da el niño, y en la cualitativa, se observan ciertos aspectos, como si hay continuidad en las respuestas, si la respuesta está en primera persona o si hay respuestas contaminadas (como hablar de un cuento que no está relacionado con la historia).

LOS CUENTOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE MILTON H. ERIKSON

Desde enfoques más alejados del psicoanálisis, hay otros autores que también han utilizado los cuentos o los relatos como herramienta terapéutica, aunque distanciándose

de los tradicionales cuentos de hadas. Uno de ellos es Milton H. Erickson, que utiliza sus cuentos didácticos en terapia tanto con niños, como con adultos.

Erickson parte de la base de que el individuo ya posee en su inconsciente todos los recursos que necesita para solucionar sus dificultades. Considera el inconsciente, que él sitúa en el hemisferio derecho, como el lugar donde se almacenan todos los aprendizajes de la persona desde su infancia, aunque muchos de estos aprendizajes no están totalmente disponibles para el sujeto debido a la limitación que impone la mente consciente, situada en el hemisferio izquierdo. Sin embargo, estas ideas del inconsciente podrían estar disponibles indirectamente a través de las metáforas.

La función de la metáfora terapéutica o de los cuentos sería la de guiar a la persona hasta llegar a la solución de su problema mediante la búsqueda de los conocimientos que ya posee.

Según Rosen (1986), el sentimiento que se produce al escuchar un relato es un sentimiento similar al que se experimenta al ver una película. “Durante la película, estamos en una situación de conciencia alterada, nos identificamos con los personajes y finalmente, al salir de la película, nos encontramos en un estado de leve trance”. El trance sería un estado natural, como el que aparece en las ensoñaciones, en los rezos...en los que las vivencias psíquicas interiores cobran mucha importancia e ignoramos el mundo externo. En este estado es cuando se produce lo que Erickson llama “aprendizaje inconsciente”, a través del cual se comprende de manera intuitiva el significado de los sueños, los símbolos y otras manifestaciones inconscientes, despreocupándose de sus ideas. Para ayudar al paciente a entrar en trance, hay que captar su atención y dirigirla hacia su interior. Una vez que el paciente está en trance, entonces es el momento de contar el relato, ya que es ahora cuando más probabilidades hay de que se produzca el aprendizaje y la apertura al cambio.

Richar Bandler y John Grinder, fundadores de la disciplina de la programación neurolingüística, recopilaron algunas de las conclusiones a las que llegó Erickson con sus experiencias clínicas a través de relatos. Estos autores distinguen dos estructuras de la metáfora: una superficial y otra profunda, que influyen en el oyente de dos formas diferentes (en Dufour, M. 2003):

- La estructura superficial. Es lo que el niño oye cuando se le cuenta un cuento (sonidos, frases...), que abarca la mente consciente.
- La estructura profunda, incluye elementos que son relevantes para el problema del oyente y es donde éste halla los significados más profundos. Este proceso tiene lugar en el inconsciente.

Según Bandler y Grinder con la escucha de los cuentos se pondría en marcha la llamada búsqueda transderivativa, que es un proceso mental inconsciente a partir del cual, al escuchar una historia, se produce una asociación continua entre lo que se oye y los propios recuerdos y experiencias, es decir, se intenta conectar la experiencia actual del relato con los propios sucesos del pasado.

Más recientemente, Michel Dufour (2002; 2003), basándose en las ideas de Erickson, habla del uso de los relatos en psicoterapia, a las que llama alegorías. Según la RAE, una alegoría es una figura retórica que consiste en hacer patentes en el discurso, por medio de varias metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado, ambos completos, a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente. En definitiva, se trata de relatos metafóricos en los que hay elementos que simbolizan la problemática de la persona. Serían historias en las que hay analogías o comparaciones con la vida real del sujeto (Dufour, 2002).

Según Dufour (2002) y en consonancia con la teoría de Erickson, la alegoría crea un proceso por el cual la persona hace un descubrimiento partiendo de su interior. Accede a un conocimiento que ya existía en su inconsciente y que emerge hacia el consciente por medio de la metáfora.

La alegoría funcionaría de la siguiente manera:

En un primer momento, la narración accede a la parte más intuitiva de la persona, a la creatividad, a la parte inconsciente, es decir, sería procesada por el hemisferio derecho; mientras que en una segunda fase, la mente consciente del hemisferio izquierdo pasaría a realizar el trabajo más racional y analítico de la narración.

Dufour (2003) añade que la persona, al oír el relato, intenta hallar similitudes con su propia vida. Si la historia soluciona el problema de una manera imprevista, la persona que lo escucha, por coherencia, intentará restablecer la concordancia entre su modelo del mundo con el relato; y es ahí, donde modifica sus creencias o sus ideas. Habría una reorganización del psiquismo.

Tal y como manifiesta Dufour (2003) es importante narrar la alegoría sin explicarla después, ya que si se hace estaremos recurriendo a la mente racional y consciente, y estaremos reduciendo por tanto, la capacidad de actuación del inconsciente. Cuánto más inconscientemente actúa la alegoría, mayor es su eficacia y la profundidad de los cambios generados.

Según Dufour (2003), los relatos metafóricos pueden servir a cualquier tipo de persona. Normalmente, se interiorizan fácilmente, ya que la persona no se siente directamente afectada por el tema que se toca. Sin embargo, siguiendo la teoría de Erickson, puede haber personas con más resistencia a este tipo de técnicas. Cuánto mayor sea la resistencia, más indirecta y más alejada debe ser la temática utilizada en la alegoría.

Con niños, el uso de la alegoría cobra todavía mayor relevancia, ya que contribuye a alimentar su imaginación. Además, le permite establecer vínculos entre el mundo simbólico y su propia vida, de modo que poco a poco irá interiorizando sus significados. Además, tanto los cuentos, como las metáforas y las alegorías son necesarios para contrarrestar el peso de las explicaciones lógicas que reciben continuamente.

En cuanto a las ventajas del uso de este tipo de relatos, partiendo de Rosen (1986), podríamos resumirlas en las siguientes:

- Tienen un contenido seductor y no amenazante.
- Fomentan la independencia de la persona y no la dependencia, pues es la propia persona la que debe captar el mensaje por sí mismo y sacar sus propias conclusiones.
- Pueden usarse para superar la resistencia al cambio que manifiestan algunas personas, ya que la alegoría no hace referencia de forma explícita a la problemática en cuestión.
- Estimulan la memoria, ya que lo que representa, el mensaje que transmite se memoriza mejor y sin esfuerzo.

LOS CUENTOS Y EL APRENDIZAJE POR OBSERVACIÓN

Uno de los autores que ha estudiado las funciones de los cuentos infantiles en nuestro país es José Luis Calvo Buezas. Durante la década de los ochenta publica varios trabajos acerca de los efectos que tienen los cuentos en la infancia desde la perspectiva del aprendizaje por observación.

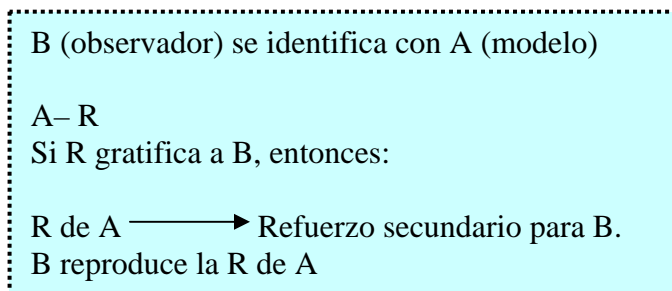
Según él, el cuento funciona por el aprendizaje observacional o vicario, es decir, por imitación de modelos. En el aprendizaje a través del cuento el esfuerzo va dirigido directamente al protagonista y no al niño, lo que hace que sea mucho más preciso y funcional.

La observación de modelos en los cuentos puede suscitar tres formas distintas de respuestas en el observador (Calvo Buezas, 1986 a):

1. Adquisición de nuevas conductas. El observador puede adquirir respuestas nuevas, que previamente no existían en su repertorio. Mediante el cuento, el niño se expone a experiencias nuevas, a las que no se enfrenta en su vida real (el acoso de un animal, la pérdida familiar, la pobreza...) y a partir de estas experiencias, el niño puede aprender una amplia gama de conductas que pueden llevarle al éxito y que pueden serle útiles para otras situaciones difíciles.
2. Inhibición o desinhibición de conductas que ya posee el sujeto. La observación de modelos puede producir efectos inhibitorios o desinhibitorios en algunas de las conductas que ya existen en el repertorio del observador. En la trama de los cuentos, frente a un modelo de conducta que triunfa, aparece representada, de modo más o menos explícito, otra forma de conducta que es la causante de la desgracia (antihéroe). Estas tipificación de respuestas pueden inhibir ciertas conductas (la desobediencia en los siete cabritillos, la excesiva confianza en Caperucita...) o por el contrario, podrían desinhibir otras.
3. El efecto provocación. La observación de conductas en los cuentos puede hacer que en la vida real, al referirnos a un cuento en concreto, este sirva como disparador de respuestas de la misma clase. La narración del cuento serviría por tanto para reforzar respuestas socialmente ajustadas y para provocar otras. Por un lado, reforzamos determinadas conductas por su similitud a determinados personajes (el trabajo de la tortuga en la liebre y la Tortuga) y por otro, al aludir a un cuento o a un personaje, este funciona como “disparador” de determinadas conductas. Ej. Si mientes, se te pondrá la nariz como a Pinocho.

Además, este autor destaca los dos tipos de mecanismos que funcionan en el aprendizaje por observación:

1. Refuerzo secundario. El sujeto A (modelo) da una respuesta, y esta respuesta gratifica a B (observador). Como resultado, la respuesta de A adquiere para B un valor de refuerzo secundario y para poder conseguir ese refuerzo, en las ocasiones en las que A no realiza la conducta, el observador B la reproduce. Dicho de otro modo, el niño (B) se identifica con el personaje (A), por lo que la gratificación que recibe el protagonista con el triunfo final, sirve de refuerzo al propio niño. Como consecuencia, este intentará reproducir el tipo de respuesta que le llevó al protagonista a conseguir el triunfo, ya que se trata de un refuerzo.



2. Aprendizaje por empatía. El modelo realiza un tipo de conducta y obtiene unas consecuencias. A su vez, B (observador) presencia las consecuencias satisfactorias o de disgusto consecuentes a la conducta de A, por lo que B tiende a repetir o rechazar los mismos tipos de respuestas de A. Se trataría de una conexión empática que une al niño con el modelo.

Esta autor resume el proceso por el que se lleva a cabo el aprendizaje por observación en los cuentos. La siguiente tabla compara cada etapa del aprendizaje por observación con el que se produce a partir de los cuentos.

FASES EN EL PROCESO DEL APRENDIZAJE POR OBSERVACIÓN

	ENTRADA	PROCESO DE ATENCIÓN	RETENCIÓN	REPRODUCCIÓN	PROCESOS MOTIVACIONALES	SALIDA
Proceso de aprendizaje por observación	Acontecimiento que funciona como modelo de observación.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Características del modelo observado. 2. Conducta del modelo clara y distinta. 3. Prestigio del modelo. 4. Valor afectivo para quien lo observa. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Codificación imaginativa (imagen). 2. Codificación verbal. 3. Repetición motórica. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Capacidad física. 2. Repertorio de respuestas como requisito. 3. Auto-observación. 4. Feed-back propioceptivo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Refuerzo externo: <ul style="list-style-type: none"> - materiales - sociales 2. Reforzamientos vicarios. 	Ejecución de la conducta aprendida por observación.
Proceso del aprendizaje por observación aplicado al cuento	Pautas de conductas que realiza, ante una situación determinada, un personaje del cuento (modelo).	<p>. Modelos con división bipolar clara de conductas ajustadas (con éxito) y desajustadas (con fracaso).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Trama con gran intensidad afectiva. - Admiración que suscitan los personajes con sus proezas. - Tendencia a suscitar la identificación con el personaje. 	El cuento produce una retención codificada en el niño mediante su vivencia imaginativa, el aprendizaje verbal del cuento y la tendencia a reproducir mediante el juego los cuentos conocidos.	<p>Ayudado por la imaginación, el niño adapta las cosas reales a su mundo imaginado (juego simbólico).</p> <p>Repetición en la vida real de conductas observadas que han sido reforzadas.</p>	<p>. La información de las consecuencias que le ocurren al protagonista tras ciertas formas de conducta.</p> <ul style="list-style-type: none"> - El refuerzo secundario que recibe al identificarse empáticamente, durante la narración, con los personajes. 	Ajuste de su conducta real a las pautas observadas en el modelo del cuento.

(Adapt. De Calvo Buezas, 1986 a, pag. 104 y 105).

En este proceso del aprendizaje por observación, algunas condiciones que favorecen la imitación son (Calvo Buezas, 1986 a):

1. Claridad y distinción en la conducta del modelo, es decir, que presente una estructura coherente, unitaria y comprensible, y que esté lo más posible distanciada de las opuestas.
2. El prestigio social del modelo. Si el modelo es prestigioso suscita más la atención y la atracción del observador.
3. Tonalidad afectiva del modelo. La simpatía que despierta en el niño.
4. El valor funcional. Se imitan más fácilmente las conductas con valor funcional. Los cuentos presentan personas con conductas muy afines a las de la vida diaria, o a los deseos y temores más profundos de los niños.
5. El refuerzo de las conductas. Las conductas más imitadas son las premiadas y las que permiten al imitador ajustarse mejor al entorno social en el que vive.

A partir de este enfoque, Calvo Buezas (1987) destaca las fases por las que pasa el aprendizaje del cuento:

1. Fase receptiva. Búsqueda expectante que supone el interés, la atención y la motivación. Con el cuento el niño aprende y ejercita la aptitud de escucha interesada.
2. Fase reflexiva. La estructura del cuento es tan constante y sencilla que el niño clasifica situaciones, tipifica personajes, se sitúa con facilidad en las coordenadas espacio-temporales y sigue fácilmente la presentación del conflicto y la solución final.
3. Fase extensiva. El niño avanza en el descubrimiento de situaciones vitales, ayudándole a configurar un escenario que refleja la vida, pero que además, le posibilita a otros aprendizajes posteriores bien de la vida real, bien llegados a su mente mediante la imaginación creadora. Los cuentos, por ser experiencias tipificadas, sirven de hilo conductor para una amplia gama de situaciones vitales del niño.
4. Fase adquisitiva. El lenguaje llega al niño impregnado del complejo contenido de la vida humana y le informa de motivos, pautas de conducta, conflictos, actitudes y valores.

2. EVOLUCIÓN DE LOS CUENTOS INFANTILES EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

La temática de los cuentos infantiles y los valores que transmiten no han sido constantes a lo largo del tiempo, sino que han evolucionando, igual que va evolucionando las sociedades.

Los primeros libros para niños cumplían una función didáctica, ya que intentaban enseñar una forma determinada de comportamiento: ser obedientes, caritativos o bien educados. Según Colomer (2005), cuando prima esta función, los libros se alejan de la verdadera acción educativa de la literatura. Todavía hoy en día se pueden encontrar algunos libros con este intento aleccionador, aunque los valores que se defienden ahora son diferentes a los de antes: ser imaginativos, solidarios o cívicos. Sin embargo, la mayoría muestran un reflejo de situaciones y conflictos propios del mundo en el que vivimos.

A finales de los años setenta, cuando la corriente psicoanalítica se interesó por estudiar la función de los cuentos en la construcción de la personalidad, surgió la necesidad de volver a los cuentos clásicos. Desde esta perspectiva, se revalorizó la utilización de este tipo de cuentos, ya que, frente a la literatura infantil de la época que “evitaba, generalmente, los problemas existenciales” (Bettelheim, 1975), los cuentos populares sí que profundizaban en los conflictos internos del ser humano. Se empezó a concebir el folclore como un material literario sabiamente seleccionado a través de los siglos para responder a los conflictos psicológicos propios de la infancia. Una de las características más valoradas por algunos autores del psicoanálisis (Bettelheim, 1975) era que estos cuentos hacían hincapié, de manera simbólica, en los conflictos internos y temores de la infancia, como la necesidad de ser amado, el miedo a la muerte... Y que, aunque el protagonista podía ser víctima de numerosas dificultades durante el relato, al final tenían un final feliz. Lo bueno de este tipo de cuentos es que se basaban en el mensaje de que “si nos esforzamos lo suficiente, siempre podremos salir victoriosos”. De ahí que algunos autores de esta corriente rechazaran aquellos cuentos que no terminaban con un final feliz, ya que el mensaje transmitido es otro.

Desde los años setenta y hasta la actualidad, la literatura infantil presenta otras características que se alejan de la literatura predominante hasta la época. Dos son las causas que han provocado este cambio en la literatura infantil (Colomer, 2005):

- Hasta ese momento se consideraba que había ciertos temas que no tenían cabida en la literatura infantil, ya que su solución no podía dar lugar a un final feliz (muerte cercana, enfermedad...). En este sentido, tuvo lugar una cierta ruptura de la protección infantil que hasta entonces no permitía la entrada de ciertos temas en los cuentos infantiles.
- La situación actual ha permitido que las dificultades de los individuos de las sociedades occidentales no estén tan centradas en la supervivencia material, sino más bien en las relaciones humanas y la gestión de las emociones y sentimientos, por lo que la literatura ha ido concediendo cada vez mayor atención a este tipo de conflictos.

Como señala Michel Dofour (2003), las mentalidades cambian y las costumbres “evolucionan” y por tanto, es necesario afrontar situaciones problemáticas nuevas. Por eso, sin menospreciar los recursos tradicionales, es importante buscar nuevos recursos para ayudar a la persona a superar sus dificultades.

Como consecuencia, uno de los rasgos fundamentales en los cuentos infantiles de hoy es la extensión hacia los temas psicológicos. Antes, era frecuente encontrar el conflicto en el espacio exterior al sujeto. Si el protagonista se perdía o tenía que luchar contra una bruja malvada, el personaje podría encontrar una solución o vencer a sus enemigos. Actualmente, el conflicto o bien, surge del interior del personaje, debido a sus emociones o a su forma de actuar (agresividad, celos, intolerancia...); o bien, como mantiene Colomer (2005), se produce por su encuentro con las adversidades inevitables de la vida, como la muerte, la enfermedad, el desamor... Ante este panorama, es difícil pensar que la solución al problema pase por eliminarlo o vencerlo, sino que más bien, debe basarse en la aceptación de la nueva situación.

Por tanto, la pretensión de este tipo de cuentos es enseñar que el conflicto personal no puede evitarse, sino que forma parte de la vida, y que, por tanto lo importante es la capacidad que tengamos de asumirlo y buscar vías para superarlo.

Además, y muy relacionado con lo anterior, podemos decir que, actualmente, la literatura infantil ha ido cambiando de finales. Ya no son siempre felices ni están tan polarizados entre acabar bien, si el protagonista se ha portado correctamente, o acabar mal, si se ha saltado las normas. Actualmente, vemos nuevas posibilidades de desenlace (Colomer, 2005):

1. La aceptación y asunción del conflicto por parte de los personajes dentro de unas nuevas coordenadas de vida.
Esta sería una nueva versión del final feliz. El conflicto se supera con la maduración del personaje, con la aceptación y el control de los sentimientos suscitados.
2. Los finales abiertos que nos dejan sin saber cómo termina el conflicto planteado.
Este tipo de finales pretende reflejar una realidad compleja, en la que las cosas no se solucionan del todo o no se solucionan para siempre. De hecho, los finales de aceptación y asunción del conflicto, que vimos anteriormente, puede enmarcarse en este tipo de final, ya que presenta cierta incertidumbre acerca de cómo va a evolucionar el personaje.
3. Los finales negativos que dejan el conflicto sin solucionar.
Este tipo de finales son poco frecuentes en la literatura de niños, pero en los casos en los que aparecen, están asociados casi siempre con el humor y el juego.
4. Finales mezclados.
Normalmente los aspectos positivos y negativos de los finales se mezclan con el fin de ofrecer una imagen más compleja de la realidad, en el que las cosas tienen aspectos positivos y otros, no tan positivos.

Estas formas de finalizar los cuentos no han estado exentas de debate, sobre todo, por cuestionar hasta qué punto estos finales pueden ser asimilados por los niños.

Otra característica importante de la literatura infantil actual es la variedad de recursos utilizados para el tratamiento de algunos temas. Este tipo de recursos, junto con los

valores que transmite están muy relacionados con el momento social vivido en cada momento.

En los años setenta, priman las relaciones democráticas y el acceso al ocio, por lo que la literatura infantil de la época refleja estos cambios sociales. Ahora las familias de los cuentos son familias urbanas con predominio de hijos únicos; el contexto social pasa a ser el de las clases medias; y empieza a desvalorizarse el trabajo productivo frente al tiempo de ocio. Los valores dominantes son, por tanto, la reivindicación democrática (el cuestionamiento de las relaciones de autoridad); la gestión de conflictos interpersonales y la percepción de las personas como individuos con opinión y voluntad propia.

Los recursos utilizados en la literatura para desarrollar estas actitudes y valores son especialmente tres:

1. El desdramatizar los conflictos a través del humor.
2. La imaginación creativa a través de la fantasía.
3. El apoyo en el afecto personal del entorno.

Los personajes debían implicarse activamente para resolver los problemas, se cuestionan por primera vez los roles familiares y las relaciones de poder, aunque continúa manteniéndose la familia como núcleo afectivo. Los cuentos estaban llenos de protagonistas divertidos, imaginativos, emprendedores y trasgresores, que se enfrentaban a las jerarquías y a la discriminación y que aprendían a superar sus conflictos psicológicos.

Según defiende Colomer (2005), frente a este panorama de los setenta, actualmente se ha evolucionado hacia un sistema globalizado. Algunas de las características de este tiempo son la aceleración del cambio tecnológico y un aumento del tiempo de trabajo, que se vuelve cada vez más absorbente, a la vez que aumenta también la oferta de ocio, centrada cada vez más, en el consumismo. En los cuentos se ve claramente este reflejo. Continúa el contexto urbano y las familias de clases medias, pero aparecen nuevas formas de vida familiar (divorcio, familias monoparentales, adopción...), y se empieza a notar un aumento demográfico con la vuelta a la pareja de hermanos. También los movimientos migratorios empiezan a tener impacto.

La pretensión actual sería aprender a observar más allá de las prisas de la sociedad y el consumo, y poder oír el silencio, distinguir lo que es superfluo, desprenderse de lo innecesario, gratificarse con la sencillez del trabajo bien hecho, identificar sus emociones y los sentimientos de los demás e iniciarse en el reconocimiento del amor y la aceptación de la muerte (Colomer, 2005). También, una vez asumida la diferencia en el período anterior, en este, los objetivos educativos prioritarios incluyen la aceptación de problemas que conlleva la convivencia con esas diferencias.

Los instrumentos utilizados en este período son el humor, la fantasía para desdramatizar y superar los problemas. El afecto se torna más íntimo con el recurso de figuras cercanas con las que compartir la soledad urbana: mascotas, peluches, juguetes preferidos, hermanos... como compañía consoladora. También hay alegatos a favor de formas poco consumistas, a favor de la sencillez y de formas tradicionales de disfrute. La familia se mantiene unida, aunque se aceptan sin vacilar las nuevas formas familiares y se reflexiona sobre los estereotipos de perfección. Desde esta perspectiva la institución familiar es menos cuestionada. Las relaciones sociales se ven como enormemente positivas, ya que se ve como recurso para aportar seguridad y esperanza a la soledad infantil.

Los cuentos ya no van dirigidos a la trasgresión, como en la etapa anterior, sino que se dirige a la exploración de los sentimientos, las emociones y las ideas filosóficas sobre el mundo.

3. BENEFICIOS DE LOS CUENTOS EN LA TERAPIA CON NIÑOS

En la terapia con niños es necesario trabajar de forma distinta a como se hace con adultos. A los niños no se les puede explicar cierta sintomatología de forma abstracta, ni pedirles que trabajen identificando o manejando algunos de sus sentimientos, ya que estos temas muchas veces, no están al alcance de su comprensión. Su desarrollo cognitivo todavía no les permite “ver” con objetividad aquello que sienten, piensan o hacen.

La forma de trabajar con niños pasa por la utilización de la fantasía y la imaginación y para ello, es importante servirnos de todo aquello que pueda resultar útil con este propósito. Así, los juegos, las historias y los cuentos pueden ser utilizados como un recurso más dentro de la terapia con ellos.

Los cuentos presentan una serie de características que los convierten en una herramienta muy útil a la hora de tratar ciertos temas. Permiten que el niño se identifique con el personaje, proporciona un ambiente motivador...

Sin embargo, no hay que olvidar que los cuentos no proporcionan un efecto automático de traspaso entre los modelos presentados y la vida del niño, ya que como dice Colomer (2005) “lo que quiere decir la historia, lo que dice realmente y el sentido que le da el receptor son cosas que muy a menudo no concuerdan” y además, los mensajes que transmiten los cuentos muchas veces, no son “directamente trasladables” a la realidad del niño.

Por eso, es bueno guiar las reflexiones que el cuento nos proporciona hacia lo que nos interesa trabajar, y retomar el tema después de haberlo leído, explicándole al niño el mensaje que se quiere transmitir. Como dice Calvo Buezas (1987), la explicación del cuento implica poner de manifiesto conexiones de distinta índole. Esto es lo que realmente puede ser de gran utilidad en terapia: el descubrir los vínculos que hay entre la conducta real y los valores del cuento, entre situaciones determinadas y las respuestas que dan los diversos personajes, o entre los diversos comportamientos de un sujeto y su entorno social. La reflexión que planteemos a partir del relato es lo que va a posibilitar el trabajo con el niño.

No obstante, no podemos olvidar que el uso de los cuentos sería más un complemento que un eje central en la terapia, ya que no se trata de una técnica en sí, sino de un recurso añadido.

Partiendo de las distintas concepciones que tienen de los cuentos las corrientes psicológicas anteriormente mencionadas, podemos extraer algunos beneficios y funciones de los cuentos, con el fin de estudiar su posible utilidad en terapia con niños desde el enfoque cognitivo-conductual.

- Uno de los beneficios que ofrecen los cuentos en la terapia con niños es que ofrecen modelos con los que estos pueden identificarse fácilmente. Esto cobra especial importancia a la hora de normalizar la problemática que estemos tratando, ya que como manifiesta Osoro (2004), el niño, aunque escucha el cuento aparentemente de forma pasiva, está confrontando continuamente lo que ocurre en el cuento con su propia vida (“Eso también me pasa a mí”).

- Otra característica importante de los cuentos, en la que coinciden la mayoría de los autores (Abril, 2005; Roser, 2007), es que tienen un gran poder motivador en los niños. Los cuentos pueden resultar, por un lado divertidos, y por el otro, pueden tener, como manifiesta Abril, F. (2005), el don del consuelo, es decir, consiguen aliviar la pena o la aflicción. Por tanto, se trata de un recurso que, utilizado en terapia, ayudará a establecer o fortalecer la alianza terapéutica. Por un lado, los cuentos tienen un componente mágico, por el que los niños sienten mucha atracción, y además, contribuyen a saciar su necesidad de soñar. Y por otro lado, los cuentos ayudan a proyectar los deseos y necesidades mediante los personajes y las acciones que muestran. En este sentido, Calvo Buezas (1986 b) mantiene la tesis de que uno de los motivos por los que el niño se siente enormemente atraído por los cuentos es que, en muchas ocasiones, reflejan la rivalidad entre el fuerte y el débil, con el que el niño se identifica rápidamente por ser el miembro más débil de la sociedad (tanto en fuerza y estatura, como en su propio yo psíquico, ya que el medio le obliga adaptarse a una realidad a la que le cuesta). De ahí que le encanten los finales en los que el débil finalmente vence al fuerte. El mensaje que lanza este tipo de cuentos es que hay que tener confianza en el éxito final ya que descubre al niño que todo gigante, por fuerte y poderoso que parezca, puede ser vencido. Este mensaje está normalmente escalonado en cuatro pasos:

1. El fuerte es menos fuerte de lo que parece.
2. Todo enemigo tiene un punto débil.
3. Si se quiere la victoria se debe descubrir ese punto débil.
4. Se debe actuar contra el contrario sin ningún miedo.

Este tipo de estructura fuerte-débil y por supuesto, estos cuatro puntos que hay que tener en cuenta para ganar al fuerte, pueden hacerse explícitos en la terapia, con el fin de ejemplificar cómo luchar contra nuestras dificultades, que estarían representadas por el fuerte. Al ser un contenido motivador, la ejemplificación con cuentos facilita la comprensión y el recuerdo en el niño, tal y como sostiene Rosen (1986).

- Otro beneficio del cuento, en el que coinciden psicoanalistas y cognitivos, es que ofrecen al niño una visión del mundo en el que además de lo agradable, también hay dificultades y peligros (Bettelheim, 1975; Calvo Buezas, 1986). El cuento le proporciona al niño pautas de conductas para enfrentarse a estas dificultades. Por tanto, ofrece soluciones o estrategias que el niño puede aprender mediante el aprendizaje por observación. Según Calvo Buezas (1986 a) esta función de los cuentos es muy importante ya que el aviso de los peligros es “una de las principales formas de protección en el proceso de búsqueda de autonomía”. Sería como una forma de proteger al niño en sus exploraciones en el mundo. En terapia, no se trataría tanto de proteger o prevenir al niño ante las dificultades, puesto que previsiblemente estas ya han aparecido, sino de dotarlo de estrategias de afrontamiento. En este sentido, el cuento puede ayudar a potenciar determinadas conductas, incluso, como señala Calvo Buezas (1986 a), algunas de las más complejas como el autocontrol, que también es fruto del aprendizaje social. La presentación de conductas seguidas de consecuencias negativas y determinadas reacciones emocionales podría contribuir a potenciarlo. Aunque, por supuesto, se trataría de una de las formas de trabajarlo y no la única, ya que sería necesario poner en marcha otros procedimientos complementarios.

- Desde el punto de vista del desarrollo cognitivo, otra ventaja importante de los cuentos es que ayudan a madurar la inteligencia del niño. Calvo Buezas (1987) afirma que entre la etapa sensoriomotriz y la del pensamiento lógico, desde los 3 años hasta los 8 años aproximadamente, “el niño trata de asimilar y adaptarse al medio mediante la imaginación, situándose a medio camino de la pura subjetividad y la estricta objetividad racional, entre el contacto físico inmediato de la etapa sensoriomotriz y la distancia del pensamiento lógico”. Con los cuentos, el niño puede partir de lo concreto, del contenido del aquí y el ahora, para pasar posteriormente a una visión más abstracta y global. El niño, con la escucha de los cuentos va proponiendo hipótesis de lo que ocurrirá en cada momento, desarrollando su iniciativa personal y ampliando su perspectiva de conducta, lo que contribuye a preparar una buena base para su desarrollo hacia la etapa posterior.

También relacionado con el desarrollo cognitivo del niño, el cuento contribuye a ejercitar la capacidad de concentración y la escucha, la demora de gratificaciones al tener que esperar al final para conocer el desenlace... lo que puede ser muy útil con niños que presentan problemas de impulsividad. Según Calvo Buezas (1987), la intensidad de la trama suscita gran emoción y sirve de ejercicio mediante el cual el niño aprende a focalizar todas sus facultades en torno a un eje de interés, precisamente en una edad en la que tiende a la dispersión.

- Por último, los cuentos también contribuyen a la socialización cultural de los niños (Colomer, 2005). A través de los cuentos, los niños no solo identifican lo que aparece representado, sino también lo que hay implícito, es decir, los valores: qué se considera correcto o mal hecho, qué se considera normal... Según Colomer, se trata de una función socializadora porque habla y reflexiona sobre los humanos, porque permite ver con los ojos de los demás y desde perspectivas distintas cómo pueden sentirse las personas, la forma en que valoran los sucesos, los recursos con los que se enfrentan a sus problemas o lo que significa seguir las normas y las consecuencias de transgredirlas según las variables de cada situación. En este sentido, sobra decir que esta función de los cuentos cobra una especial importancia a la hora de trabajar en terapia ya que contribuye a enseñar cómo funcionan las relaciones sociales, el mundo de los afectos, los distintos comportamientos...

Los cuentos, como vemos, presentan múltiples características que los convierten en un recurso muy útil a la hora de trabajar con niños en terapia. Sin embargo, para asegurar su eficacia y encaminarlos hacia el objetivo terapéutico propuesto, es importante que cumplan una serie de características. Arthur Rowshan (1997) destaca los siguientes rasgos que tienen que tener las metáforas en terapia:

- Es importante que el niño disponga de puntos de referencia en el relato. Debe identificarse con los personajes, los hechos y las relaciones que se establecen entre sí.
- Hay que facilitar el establecimiento de un vínculo entre lo que el niño está escuchando y su propia situación. Cuánto más estrecho sea el vínculo, más facilidad tendrá para aprender del cuento estrategias o procedimientos que ayuden a solucionar su problema.
- El cuento debe proporcionar una solución al problema o una conducta deseada.

- Es necesario establecer una estrategia de conexión, es decir, una nueva conducta o un recurso que actúa como enlace entre el problema y la solución. A menudo existe un gran número de alternativas entre las que elegir para solucionar el conflicto.

Por su parte, Dufour (2002), manifiesta que para que la alegoría sea eficaz, debe cumplir una serie de características. Exponemos las siguientes:

1. Isomorfismo o analogía. El contenido de la alegoría debe conectar con el modelo del mundo de la persona que lo escucha, para que pueda identificarse con los personajes o con la situación planteada.
2. El objetivo del relato metafórico debe estar descrito en términos positivos, con un lenguaje positivo y en términos sensoriales (visual, auditivo...), ya que el inconsciente se basa, sobre todo, en la comunicación no-verbal.
3. El contenido de la alegoría deben ser lo más vago posible y no hacer referencia a detalles muy precisos, con el fin de estimular la creatividad.
4. La alegoría puede incluir personajes pertenecientes al inconsciente colectivo (el sabio, el príncipe, el rey...) estimulando así la fantasía del inconsciente de la persona que escucha.

4. ALGUNOS CUENTOS ÚTILES

Los cuentos pueden utilizarse en varios momentos de la terapia con niños: en el momento de la evaluación, en el momento de devolución de información y en el momento de la intervención. En esta última fase, se pueden utilizar los cuentos en función del aspecto que queramos trabajar en cada momento: normalización del problema, habilidades sociales, empatía, autoestima...

Pero los cuentos también pueden agruparse por sintomatología: cuentos para trabajar la impulsividad, los pensamientos obsesivos, los miedos, la ansiedad, los síntomas depresivos...

Por último, también pueden ayudar a afrontar determinadas situaciones familiares, que normalmente resultan difíciles para los niños, como la separación de sus padres, el nacimiento de un hermano, la muerte de un familiar...

1. CUENTOS SEGÚN EL MOMENTO TERAPÉUTICO Y EL OBJETIVO

a. En el momento de la evaluación.

Aunque no utilicemos los cuentos como método de evaluación, sí que podemos concebirlos como un complemento al proceso de recogida de información del niño. Los cuentos pueden ofrecernos una valiosa información cualitativa acerca de lo que el niño piensa, siente y hace. Podemos evaluar, desde su modo de comportarse o su capacidad de concentración, hasta la reacción que muestra con respecto al contenido del mismo, las posibles preguntas que se plantea, sus opiniones acerca de los personajes, las respuestas a determinadas situaciones... Así, su conducta en el transcurso del cuento nos puede dar pistas sobre su impulsividad, si se mueve en exceso o le cuesta quedarse quieto; su capacidad de atención y concentración, si capta los detalles o la trama con facilidad; su desarrollo cognitivo, si plantea preguntas o propone otros finales alternativos; su forma de resolver conflictos; su estilo atribucional; su autonomía; sus relaciones familiares o sociales, su estilo asertivo, sumiso, o agresivo...

En el momento de la evaluación pueden ser útiles los cuentos con finales abiertos o aquellos en los que el protagonista puede resolver el conflicto planteado de múltiples formas, ya que podemos abrir un debate sobre cómo ha actuado el protagonista, cómo podría haberlo hecho, cómo se siente...

Algunos cuentos que pueden utilizarse en esta fase son:

📖 IBARROLA, BEGOÑA *¿Qué le pasa a Mugán?* Col. Cuentos para sentir SM. 2006. Este libro cuenta la historia de Mugán, un pequeño mono que vivía con gran familia. Desde hacía un tiempo, Mugán estaba triste: no jugaba, no tenía hambre, y se sentía siempre como si estuviera muy cansado. Al preguntarle lo que le pasaba, Mugán nunca contestaba, así que el jefe de la familia de los monos propuso que cada miembro del grupo dijera por qué creían que Mugán estaba triste. Cada uno dio una razón por la que podría sentirse así: porque no le gustaba este lugar y prefería vivir donde vivían antes; porque a veces los demás se reían de él si no sabía hacer algo; porque le gustaba la mona Corinda y ella no le hacía caso, porque su mamá atendía más a sus hermanos pequeños que a él... pero Mugán decía a todo que no. Entonces el jefe de los monos, se lo llevó a dar un paseo y cuando volvió ya estaba sonriente; se lo había contado al jefe y este le había dado buenos consejos. Al final del cuento, y dejando la historia abierta, se pregunta “Y tú, ¿por qué crees que estaba triste Mugán?”


Este cuento puede resultar especialmente útil si lo utilizamos en un primer momento de la recogida de información, en el que no hemos tenido tiempo de conocer todavía al niño, ni él a nosotros. Esto puede contribuir a establecer una buena relación terapéutica, ya que los cuentos suelen resultarles muy motivadores.

Además, con este cuento, se facilita la identificación del niño que manifiesta este tipo de sintomatología con el protagonista. Por tanto, se le estará ayudando a abrirse y a proyectar su problemática, a contar sus preocupaciones. Por último, este cuento ayuda a normalizar la sintomatología depresiva en este caso, ya que, después de exponer cada posible dificultad (celos, rechazo...), le sigue una explicación tranquilizadora en la que se normalizan las distintas situaciones y los sentimientos que suscitan. Por ejemplo, “A veces nos sentimos tristes si tenemos que abandonar el lugar donde vivíamos felices”. Esto ayuda a que el niño no se sienta juzgado o avergonzado, y se sienta más libre a la hora de expresar emociones.

b. En el momento de la devolución de la información.

A la hora de devolver la información a un niño acerca de lo que le pasa y por qué, no podemos hacer una descripción abstracta, como pudiéramos hacer con un adulto. Muchas veces, hay que recurrir a metáforas o ejemplos, que le ayuden a entender el mecanismo por el que ha aprendido a funcionar de una determinada manera y qué estrategias puede usar para salir de esa situación. El cuento nos puede ayudar a ejemplificar cómo funcionan sus pensamientos o sus sentimientos y qué consecuencias tiene el seguir actuando así. Además, nos puede ayudar para motivar el cambio.

Algunos cuentos que pueden utilizarse en esta fase son:

 HERNÁNDEZ, CHEMA *Irene pintaparedes*. Col. Cuentos de ahora. SM. 2002.

Este libro cuenta la historia de una niña a la que le gustaba mucho pintar por todos sitios. Un día pintó todas las paredes de su casa hasta que no quedó ni un solo hueco libre. Entonces, se levantó por la noche y vio cómo los dibujos empezaban a despegarse de la pared y a cobrar vida. Irene no quería que se despertaran sus padres y como ya no cabían en la casa, decidió pintar una puerta en la pared para que todos los dibujos salieran por allí. Y así lo hicieron.

Este cuento podría utilizarse para explicarle a un niño cómo funcionan los pensamientos obsesivos y ofrecerle una pauta sobre cómo se les puede dar salida. Sería como una representación simbólica del mecanismo por el que surge y se mantiene la obsesión, que puede facilitar la comprensión del problema, ya que con niños es más difícil ofrecer una explicación en términos abstractos.

Igual que Irene, que plasmó muchos dibujos en las paredes de su casa, cuando atrapamos un pensamiento, y otro, y otro, y los dejamos en nuestra cabeza, retenidos, es decir, como si estuvieran pintados en la pared, pueden empezar a “cobrar vida” y a dar vueltas en nuestra mente cuando menos lo esperamos. De ahí, que aparezca la obsesión: nos rondan los pensamientos continuamente. La solución de Irene es muy buena; tenemos que pintar una puerta imaginaria en nuestra mente y abrirla para que los pensamientos no se queden dentro de nuestra cabeza. Así, evitamos que rondan por nuestra mente a su antojo y aprendemos a dejarlos salir.

c. En el momento de la intervención.

Podemos usar los cuentos con distintas finalidades en función de lo queramos trabajar con el niño. Algunos aspectos que podemos trabajar son:

- La normalización del problema. Con los cuentos, el niño puede ver que lo que le pasa a él también le ocurre a otros niños y que él no es el único que tiene problemas. En general, todos los cuentos expuestos aquí tienen como característica común que representan cada problemática explicitada en el protagonista, lo que ayuda, tanto a la identificación del niño con el personaje, como la normalización del problema, ya que transmite la idea de que lo que le pasa al niño, le sucede también a otros.
- La motivación al cambio. Mediante el cuento, podemos transmitir el mensaje que todos los problemas tienen una solución, aunque al principio parezca difícil encontrarla.

Un cuento que se puede utilizar para trabajar este aspecto es el siguiente:

📖 IBARROLA, BEGOÑA *Peligro en el mar* Col. Cuentos para sentir SM. 2006.

Este libro cuenta la historia de un caballito de mar, llamado Quino, que vivía en el mar con otros animales. Un día el delfín Bailón vino a avisarles de que había una gran mancha negra acercándose hacia ellos y que era peligrosa. El cangrejo, alarmado, empezó a preguntarse qué sería de ellos, dando por supuesto que morirían. La ostra, que también estaba preocupada, no hacía otra cosa más que llorar. Sin embargo, Quino, les animaba, ya que era más optimista y siempre pensaba que los problemas tenían solución. Entonces fue a hablar con el delfín Bailón y entre los dos encontraron una forma de resolver el problema. Como el delfín era grande y rápido, daría varios viajes y transportaría a todos los animales encima de él para llevarlos a un sitio más seguro. Al final, Quino tenía razón: siempre se encuentra una solución.

Con este cuento podemos trabajar las diferentes actitudes que se pueden adoptar ante las dificultades (los pesimistas, los optimistas, los activos, pasivos...). Es bueno para mostrar las ventajas de ver que las cosas tienen una solución, aunque a veces, no sea sencillo encontrarla. También, puede utilizarse para hablar del autocontrol y la importancia de no dejarse llevar por ideas catastrofistas ante los problemas, ya que eso nos paraliza y nos impide buscar una solución al problema.

- El aprendizaje de nuevas estrategias. El niño, al identificarse con el protagonista mediante el aprendizaje vicario, puede aprender nuevas formas de actuación o de afrontamiento en relación a su problema. Además, hay otros tipos de cuentos que ofrecen una solución específica a algunas problemáticas.

Un cuento que se puede utilizar para trabajarlo es el siguiente:

📖 MONREAL, VIOLETA *¿De qué tienes miedo?* (2003). León: Everest.

Este cuento enumera muchos motivos por los que el niño puede sentir miedo. Va enumerando los miedos de muchos niños y al final, se le pregunta al lector por el suyo. Además da pautas específicas para hacer frente este tipo de miedos, ya que ofrece una poesía que el niño puede aprender:

“ Respira hondo primero.

Piensa en una historia bonita,

O en la poesía más cortita.

Respira hondo de nuevo

Empieza otra vez: un, dos, tres.”

Este cuento, además de ayudar a normalizar la situación del niño ya que aparecen muchos niños con distintos tipos de miedo, es bastante directivo, en la medida en que ofrece una solución que está al alcance del niño, como es el aprenderse una pequeña poesía y recitarla cuando tenga miedo. Además, algunas consignas pueden considerarse como una iniciación a las técnicas de relajación.

- El esfuerzo por cambiar. Los cuentos pueden ofrecer ejemplos de superación, con los que le niño puede identificarse y motivarse para hacer cosas que le cuesta hacer.

Un cuento que se puede utilizar para trabajar este aspecto es el siguiente:

📖 DUFOUR, MICHEL *Mizzy y la escalera* En Cuentos para crecer y curar. (2003).

Desde que era pequeño, el gato Mizzy siempre había querido subir hasta lo alto del edificio del barrio en el que vivía. Todos los gatos adultos ya lo habían hecho. Un día, su madre le dijo que ya era hora de que él también subiera por primera vez, pero Mizzy, aunque tenía muchas ganas de hacerlo, dudaba un poco porque le daba miedo. Al final, decidió intentarlo. El primer peldaño era difícil, estaba muy alto y además, todavía no conocía los trucos que le podían ayudar. Con esfuerzo, consiguió llegar al segundo escalón. A veces, pensaba en bajar y abandonar porque le parecía muy difícil, pero siempre continuaba. Cuando estaba por la mitad de la escalera, miró hacia abajo y vio todo lo que había subido. Pero como tenía mucha prisa en seguir, al darse la vuelta resbaló y cayó al suelo de lado. Al llegar a la acera, se sintió triste y le dolía todo. Ahora tendría que empezar de nuevo. Se fue a casa y cuando llegó, pensó que tenía ganas de olvidarse de la escalera. Pero de pronto, vio a un grupo de gatitos más jóvenes que él, que se unían para subir. Entonces se dijo a sí mismo que si logró subir tan alto la primera vez, ahora conseguiría hacerlo de nuevo, incluso más fácilmente porque ya sabía hacerlo. Así que volvió a la escalera y empezó a subir. Tenía miedo, pero poco a poco se sentía más seguro. Cada escalón iba siendo más fácil que el anterior, hasta que finalmente llegó a lo alto, donde los demás le esperaban. Mizzy decidió descansar antes de continuar hasta la cúspide del edificio.


Este cuento puede utilizarse para ejemplificar los avances y los pequeños retrocesos que se dan en todo proceso de tratamiento. Consigue transmitir la idea de ser un proceso lento y difícil, pero que si se pone empeño, al final se consiguen resultados.

El cuento ejemplifica muy bien los sentimientos que pueden aparecer ante la situación a la que tenemos que enfrentarnos: miedo, deseos de abandonar, indefensión, sentimientos encontrados... Y además, describe claramente lo que puede suceder en un proceso de intervención, con frases como las siguientes:

- “El primer peldaño era difícil, estaba muy alto y además, todavía no conocía los trucos que le podían ayudar”. Simboliza el comienzo, en el que todo se ve más difícil y además, tenemos el temor por no saber cómo vamos a hacerlo, ni qué trucos nos van a ayudar.
- “Con esfuerzo, consiguió llegar al segundo escalón. A veces, pensaba en bajar y abandonar, pero siempre continuaba”. Representa la única manera de conseguir nuestros objetivos: con esfuerzo.
- “Miró hacia abajo y vio todo lo que había subido Como tenía mucha prisa en seguir, al darse la vuelta resbaló y cayó al suelo de lado”. Hace referencia a los momentos de retroceso, en los que, confiados, tenemos prisa por avanzar y no prestamos tanta atención al proceso, lo que en ocasiones supone una recaída.

- “Si logré subir tan alto la primera vez, ahora conseguiré hacerlo de nuevo, incluso más fácilmente porque ya sabía hacerlo”. Propone algunos pensamientos que pueden ayudarnos a continuar.
 - “...poco a poco se sentía más seguro. Cada escalón iba siendo más fácil que el anterior, hasta que finalmente llegó a lo alto”. Representa el momento en el que nos sentimos capaces de conseguir nuestros objetivos y el esfuerzo va siendo cada vez menos, ya que empezamos a estar entrenados.
- El entrenamiento en habilidades sociales. Algunos cuentos muestran estrategias de socialización entre el protagonista y los demás personajes, que el niño puede aprender si necesita de experimentar las consecuencias de forma directa. Esto le permite conocer qué estrategias resultan válidas y cuáles erróneas en función de las consecuencias.


Un cuento que se puede utilizar para trabajar este aspecto es el siguiente:

 KESELMAN, GABRIELA. *Nadie quiere jugar conmigo*. Barco de Vapor. Serie Blanca SM. 1997.

Pocosmimos era un pequeño castor que siempre se quejaba de que nadie quería jugar con él. Un día se le ocurrió una idea: haría una fiesta en el río, en su islote preferido. Se esmeró mucho en preparar dulces y en mandar invitaciones a sus amigos los gatos, pero cuando llegó el día, estos, que estaban encantados con la invitación, se dieron cuenta de que no podían llegar al islote, porque no había puentes ni nada para cruzar y ellos, no soportaban el agua. Así que dijeron: “¡De nadar, ni hablar!” y se fueron. Pocosmimos empezó a llorar y a quejarse de que nadie quería jugar con él. Entonces se le ocurrió organizar otra fiesta en un árbol e invitó a todos los patos del lugar. Después de prepararlo todo, los patos se dieron cuenta de que no podían subir así que dijeron “¡De trepar, ni hablar!” y se fueron. Pocosmimos empezó a llorar de nuevo, y pronto organizó otra fiesta para osos. Pero ocurrió lo mismo porque no cabían en la cueva. Y lo mismo pasó con la fiesta escondida que organizó para los pájaros, ya que estos revolotearon por encima pero no lo encontraron. Un día que Pocosmimos estaba caminando sin rumbo llegó a un prado y vio que todos los gatos, patos, osos y pájaros estaban juntos celebrando una fiesta. Entonces le dio mucha alegría y se unió a ellos. Desde entonces cambió su nombre a Muchosmimos.

Con este cuento se puede trabajar con el niño uno de los aspectos fundamentales que hay que tener en cuenta en las relaciones sociales, la empatía. El protagonista hacía algunas cosas bien, como organizar fiestas y esmerarse mucho en prepararlas, pero también hacía una cosa mal y es que no pensaba en cómo podían llegar los animales a su fiesta. Si se hubiera puesto en el lugar de cada uno se hubiera dado cuenta de que los gatos no quieren nadar, los patos no pueden trepar, los osos, suelen ser grandes y no caben por todos lados y los pájaros necesitan señales para aterrizar en un sitio concreto. Es muy posible que cada uno de estos personajes pudiera salvar los obstáculos con los que se encontraban si estuvieran en una situación de alerta, pero no en esta situación, ya que les supondría mucho esfuerzo, y ellos, que ya tenían su grupo de amigos, no estaban dispuestos a hacerlo por integrar a uno más, por mucha fiesta que hubiera organizado. Es importante hacerle ver al niño que a veces, cuando ya se tienen amigos, el esfuerzo por integrarse en el grupo, normalmente corre a cargo del que se integra y no tanto del grupo. De ahí que siempre dijeran: “¡De nadar, ni hablar!, ¡De trepar, ni hablar!, ¡De adelgazar, ni

hablar!, ¡De adivinar, ni hablar!”... El niño puede aprender que, en las relaciones sociales, es muy importante pensar en los demás, ponerse en su lugar, y facilitarles las cosas para que se acerquen, en vez de poner obstáculos, que es lo que el castor hacía, sin querer, ya que solo pensaba en sus propias preferencias.


 TORREL, NURIA. *La seta del sombrero rojo*. Col. La mochila de Astor. Serie Verde. Palabra 1998.

Había una vez una seta muy bonita y limpia. Pero tenía un problema y es que tenía la lengua venenosa. Siempre miraba a los demás con mala cara y les decía sus defectos. Al caracol le decía que iba muy despacio y a los champiñones que eran muy sucios. Ella nunca se miraba por dentro; solo veía lo bonita que era, así que no sabía que tenía la lengua venenosa. Un día unos niños que fueron al campo se dieron cuenta de que era una seta venenosa. Y así fue como la seta del sombrero rojo se enteró de su problema, ya que se miró la lengua y vio que efectivamente estaba llena de manchas de veneno. La seta se quedó muy triste. Entonces esa noche la luna le dijo que tenía la lengua venenosa porque miraba a los demás con mala cara, pero en cuanto empezara a mirarlos con buena cara, le irían desapareciendo las manchas. Al día siguiente la seta del sombrero rojo empezó a cambiar de actitud. Al principio, le costó un poco porque no estaba entrenada, pero pronto empezó a hacerlo sin ningún esfuerzo. Ya no veía los defectos de los demás, sino sus cualidades. Así que poco a poco fueron desapareciendo todas las manchas de la lengua y se hizo amiga de los animales del bosque. Además, como era muy valiente y ahora ya sí que se atrevía a mirarse por dentro, se prometió a sí misma que se miraría en el espejo todos los días por si le volvían a salir manchas de veneno.

Este cuento puede resultar útil para enseñarle al niño con problemas de relación social, la importancia de no fijarse tanto en los defectos de los demás, sino de ver las cosas buenas que tienen. Pone de manifiesto las consecuencias que tiene el fijarse solo en lo malo de los otros, ya que con el tiempo, los demás dejan de querer relacionarse.

También añade una propuesta muy positiva y es que nos recomienda estar alerta y mirarnos por dentro de vez en cuando, tal y como hacía la seta para ver si había vuelto a mirar a los demás con malos ojos, o si seguía viendo las cosas buenas.

- La anticipación de consecuencias. Con los cuentos, el niño puede interiorizar, sin necesidad de vivirlo de forma directa, las consecuencias que pueden tener determinadas actuaciones.


 ESTIVILL, E.; DOMÈNECH; M. *El chico que rompió el cuento*. En Cuentos para antes de ir a dormir. (2004). Barcelona: Editorial planeta.

Había una vez una aldea a la que cada primavera llegaba un cuentacuentos y, sentado en una piedra, contaba muchos cuentos inventados al instante, que a todo el mundo gustaban. En esa aldea vivía un niño muy listo, pero algo bruto. Un día que se acercó a oír al cuentacuentos vio que todos los sitios ya estaban ocupados y muy enfadado, empezó a empujar a la gente para colocarse el primero. Una vez cerca del cuentacuentos, vio cómo un hombre le tapaba la vista y le apartó bruscamente. El hombre se enfadó y empezaron a pelearse. Entonces, los demás les echaron del corro y se fueron. Pero de pronto, el chico se dio la vuelta y volvió al corro, en el que estaba el hombre de los cuentos y le cogió su cuaderno de cuentos y se lo rompió. Se oyó un gran estrépito y las voces de los personajes gritaban: ¡ay, ay... ¡. Entonces, los demás le regañaron y le dijeron que volviera a recomponer los

pedazos del cuento, pero el chico no hizo caso y se fue. Esa misma noche, cuando el niño estaba durmiendo empezó a escuchar las voces de los personajes que le decían que les pidiera perdón, pero el chico no quería hacerlo. Y así estuvieron hasta la tercera noche que, harto de no poder dormir, les prometió que les arreglaría al día siguiente en el taller de su padre. Y así lo hizo. A la primavera siguiente cuando el cuentacuentos volvió a la aldea, el niño quiso sentarse a oírlo, pero los demás no le dejaron. Así que se subió a un árbol y desde allí era desde donde podía oír las historias. Hasta que un día se cansó de tener que oír las historias desde el árbol y un día, que madrugó mucho, cogió el mejor de los sitios sin tener que empujar a nadie ni pelearse. Los demás le aceptaron.

- La empatía. Mediante el juego de roles, el niño puede entrenarse en la adopción de perspectivas si juega a ponerse en el lugar de cada personaje del cuento.
- La identificación y el manejo de emociones. Se puede entrenar al niño en el manejo de emociones si se juega a describir la emoción de cada personaje, cómo se manifiesta y qué puede hacer cada uno para manejarla.

Un cuento que se puede utilizar para trabajar este aspecto es el siguiente:

 VILLAR, LUISA *El ogro que siempre estaba muy enfadado*. Barco de Vapor. Serie Blanca SM. 2000.

Este cuento narra la historia de un ogro que siempre estaba muy enfadado. Los niños que eran compañeros suyos le preguntaron porqué estaba siempre tan enfadado, pero él no supo qué contestar. Entonces, decidieron ir a preguntárselo a la madre ogresa. Al llegar a la casa, vieron que ella también estaba muy enfadada y cuando le preguntaron el porqué, tampoco supo responder. Así que decidieron quedarse a esperar al ogro grande. Cuando llegó, se lo preguntaron y este se quedó pensativo sin saber qué contestar. Solo dijo que todos estaban muy enfadados porque eran ogros y los ogros siempre estaban enfadados. Entonces los niños dijeron que era cuestión de cambiar el chip. Y así lo hicieron. Empezaron a hacer cosas que les gustaba a cada uno y así fue como la familia de ogros cambió el chip.

Este cuento puede servir para trabajar con el niño el manejo de algunas emociones, como la rabia o el enfado.

También puede servir para explicarle que muchas veces nos comportamos como los demás esperan que nos comportemos y tenemos que buscar dentro de nosotros para saber cómo nos sentimos, en vez de responder a determinadas expectativas.

Se puede trabajar:

- La importancia de saber identificar el porqué nos sentimos de una manera u otra. Muchas veces, estamos enfadados o tristes y no sabemos por qué, como les pasa a los ogros del cuento.
 - La necesidad de poner de nuestra parte para manejar algunas emociones, como el enfado o la rabia y la importancia de saber cambiar el “chip”, haciendo cosas que nos gusten, actividades gratificantes, igual que hicieron los ogros.
- Reestructuración cognitiva. Se pueden reestructurar algunas ideas irracionales de algunos de los personajes utilizando pruebas de realidad expuestas en el cuento. Así, se le puede hacer ver que no siempre que pensamos algo se corresponde con lo que luego pasa en la realidad.

- La solución de problemas. Se pueden utilizar cuentos que muestren modelos de conducta reflexiva y modelos que intenten solucionar por sí mismos los problemas. Un cuento que se puede utilizar para trabajar este aspecto es el siguiente:

📖 MENÉNDEZ, ELVIRA. *Ariel, el león presumido*. Col. Cuentos de ahora SM. 1997.

Este cuento narra cómo el león Ariel, al que todos le decían que era muy guapo, desprecia al gorila Gugú por ser feo. Un día, Ariel se ve ante un dilema importante: tiene que cruzar el río y no se atreve. Su amiga la jirafa le dice que cruce porque ella ya lo ha hecho y no le ha pasado nada, pero su amiga la ardilla, le dice que no lo haga, porque ella casi se ahoga. Se pasan horas discutiendo de forma impulsiva y sin salir del sí o el no, de parte de una y otra. Entonces, el gorila, que pasaba por allí al enterarse del dilema, se toma su tiempo para pensar y después de un rato, le pide a Ariel que se coloque en medio de la jirafa y de la ardilla. Tras hacer la comparación, el gorila concluye que la ardilla casi se ahoga por ser demasiado baja. Sin embargo, Ariel puede pasar sin ahogarse ya a la jirafa el agua solo le cubre por las rodillas, y esa altura la supera de sobra Ariel. Finalmente, cruzan y se hacen amigos.

Este cuento puede utilizarse para mostrar la importancia que tiene el pararse un momento y reflexionar, como hizo el gorila, en vez de actuar de forma impulsiva y terca, como la jirafa y la ardilla, ya que así nunca se soluciona el problema (TDHA).

- La autoestima. Hay cuentos cuyos personajes no saben hacer ciertas cosas y sin embargo, se les dan muy bien otras. Se pueden utilizar como ejemplos para desarrollar una autoestima ajustada a la realidad.

Algunos cuentos que se pueden utilizar para trabajar este aspecto es el siguiente:

📖 WOJTOWYCZ, DAVID. *Bombo apagafuegos*. Beascoa 2004.

Bombo apagafuegos es un camión de bomberos muy tímido. Siempre circula con la sirena casi silenciosa y nunca enciende la luz. Un día, un amigo suyo está en peligro y Bombo no tiene más remedio que superar sus miedos y confiar en sí mismo para poder ayudarlo. Después de intentarlo sin éxito, se convence de que puede hacerlo y finalmente, lo consigue.

📖 IBARROLA, BEGOÑA *Crisol y su estrella* Col. Cuentos para sentir SM. 2006.

En Tierra Cristal todos los habitantes se comunicaban con las estrellas mediante los pensamientos, que eran los únicos que podían llegar tan lejos. Cuando un niño cumplía los siete años, se organizaba una gran fiesta, y escogía una estrella, para aprender a comunicarse con ella. Esa noche, Crisol, que tenía siete años tenía que enviarle un mensaje a su estrella delante de todo el pueblo y si le llegaba, la estrella enviaría una luz azulada, pero si no había respuesta, sería señal de que no lo había recibido. Crisol estaba muy nervioso y se imaginaba lo peor. El maestro le aconsejó que creyera en sí mismo, porque si dudaba sus pensamientos, estos serían débiles y no podrían llegar. Por el contrario, si sus pensamientos eran potentes podrían llegar hasta donde quisiera. Aquella noche estaba muy nervioso. Tras un primer intento sin respuesta, el maestro le aconsejó que tuviera confianza en sí mismo y que le hablara a la estrella como si se dirigiera a su mejor amigo. Y finalmente, lo consiguió.

 KORSCHUNOW, IRINA. *El dragón de Jano*. Col. Barco de Vapor. Serie azul SM. 2005.

Jano era un niño al que no le gustaba nada el colegio porque se metían mucho con él. Esto le hacía sentirse tan mal y se ponía tan nervioso que al final, no conseguía hacer nada bien. Un día que estaba en el parque dibujó un pequeño dragón en la arena y de pronto, cobró vida. Desde entonces empezó a acompañarle siempre y se hicieron buenos amigos. El dragón era tan inquieto y tenía tantas ganas de conocer cómo era el mundo de los humanos que siempre le preguntaba a Jano cómo se hacían ciertas cosas (leer, correr, subirse a un árbol...). Jano, al ir enseñándoselas comenzó a darse cuenta de que sabía hacer más cosas de las que él creía y además, al entrenarlas, se dio cuenta de que mejoraba. Entonces empezó a sentirse más seguro y cada vez le importaba menos que se metieran con él en el colegio. Finalmente, consigue superar su situación y el dragón se marcha a su mundo.

2. Cuentos según la sintomatología

a) Los miedos evolutivos

Hay distintos tipos de cuentos infantiles que tratan el tema de los miedos evolutivos. En lo que se refiere al miedo a la oscuridad o a los seres imaginarios (desde los dos o tres años hasta los seis u ocho, aproximadamente), resumiremos dos tipos de cuentos, que tratan el tema de formas muy diferentes y que parecen ser los dos tipos de afrontamiento en cuentos más frecuentes:

1. Cuentos en los que, poniéndose en la piel de monstruos o fantasmas, narran la historia desde su punto de vista, haciéndole ver al niño que son como las personas normales y que tiene sus miedos y sus problemas como todo el mundo. Un ejemplo sería el siguiente:

📖 PLAZA, J. MARÍA. *El monstruo, ¡ploff!, pequeñito* Col. Barco de Vapor. Serie Blanca (2005). SM: Madrid.

Cuenta la historia de un monstruo pequeño, que quería ser grande para asustar a los niños. Sus padres le decían que todavía no estaba preparado, ya que no había salido de su barrio de monstruos, ni conocía el mundo de los hombres, ni de las mujeres, ni de los niños. Sus padres, cansados de oír al pequeño monstruo que quería asustar, deciden enseñarle algunas cosas, como abrir mucho la boca, levantar los brazos, poner una voz ronca... Pero no les dio tiempo a explicarle lo más importante, ya que el pequeño monstruo salió corriendo a poner en práctica lo que había aprendido. Al llegar a un jardín donde había un niño, el pequeño monstruo se preparó para asustar, pero al verlo, de pronto ¡ploff! se hizo pequeñito, así que, en vez de asustar al niño, este al verlo quiso jugar con él y empezó a perseguirle. El pequeño monstruo salió corriendo y llegó a su barrio de monstruos, y allí les contó todo a sus padres. Y es que se había ido tan rápido que no escuchó lo más importante: el monstruo no debe tener miedo, porque si no, se vuelve ¡ploff! como un globo pinchado, cada vez más pequeño. El pequeño monstruo se había asustado de ver a los niños, ya que él los veía muy raros, con dos ojos, una boca... Entonces sus padres le tranquilizaron diciéndole que ya le enseñarían en el colegio cómo asustar a los niños.

Si utilizamos este tipo de cuentos con niños miedosos en terapia, el efecto puede ser contraproducente ya que se da por supuesto que existe un mundo en el que viven monstruos y fantasmas y cuya misión es asustar a los niños.

2. Cuentos en los que el protagonista es un niño (o un animal) y no un monstruo, y que además siente miedo de los monstruos y fantasmas. Al enfrentarse a sus propios miedos, el protagonista se da cuenta de que en realidad estos no existen o pueden enfrentarse fácilmente. Suelen tener un componente de humor.

📖 MACHADO, A. MARÍA. *El domador de monstruos*. Col. Barco de Vapor. Serie Blanca (1992). SM: Madrid.

Sergio era un niño normal, que a veces tenía miedo, y a veces, era valiente. Una noche vio cómo las sombras de los árboles creaban en la pared formas horribles y sintió miedo. Para quitarse el miedo decidió hablar con el monstruo de la pared y le dijo: “¿Te crees que me das miedo? Como me sigas mirando así, llamo a un monstruo más feo que tú para que te asuste”. El monstruo de la pared no le hizo ni

caso, así que Sergio cerró los ojos muy fuerte y llamó a un monstruo más horroroso que el anterior y dijo: “Aquí viene un monstruo con un solo ojo”. Cuando abrió los ojos Sergio vio cómo el monstruo anterior se había ido y había aparecido en la pared otro nuevo con un solo ojo. Entonces repitió la misma operación amenazando al monstruo de ahora con otro mucho peor “Aquí viene un monstruo con un solo ojo y dos bocas” y al abrir los ojos, vio al nuevo monstruo en vez de al anterior. Fue repitiendo la dinámica añadiendo tres cuernos, cuatro trompas, cinco ombligos, seis lenguas... y poco a poco Sergio empezó a descubrir lo divertido que era inventarse monstruos y reírse de las imágenes que aparecían en la pared. Al final, el monstruo se aburría de tantas payasadas y se marchó. Sergio siguió riéndose de las imágenes tan divertidas que había creado y se quedó dormido soñando con monstruos graciosos, alegres y divertidos.

Con este cuento se le puede enseñar al niño que lo importante de los miedos no es evitarlos, sino enfrentarnos a ellos, ya que al final, no son tan amenazantes como creíamos. Si le damos mucha importancia y huimos del estímulo ansiógeno, cada vez nos dará más miedo; mientras que si, como Sergio, inventamos una forma de enfrentarlos, los miedos se van.

Además, transmite la idea de que muchas veces el miedo está en nuestra mente y en nuestra forma de ver las cosas: nuestra mente puede hacer que de una sombra veamos un monstruo horrible y amenazante o un monstruo divertido. Además, el cuento muestra, con gran habilidad, cómo con nuestra imaginación podemos ir transformando a nuestro gusto aquello que nos da miedo en algo totalmente opuesto, como podrían ser las cosas que nos hacen reír.

Por último, introduce el humor como fórmula para solucionar los problemas, lo que puede aumentar la motivación y el enganche del niño.

b) Las fobias

📖 IBARROLA, BEGOÑA *¿Cuánto cuesta el valor?* En Cuentos para sentir. Educar las emociones (2003).

Laura era una niña que tenía miedo a los animales, al fuego y a la oscuridad. Cuando se quedaba sola en casa, lo pasaba fatal y sus padres le decían que no tenía ni un gramo de valor. Un día que Laura estaba viendo la televisión, apareció un anuncio en el que decían que lo solucionaban todo, cualquiera que fuese su problema, así que Laura decidió presentarse en aquel lugar para comprar el valor que necesitaba. Una vez allí, empezó a sentir miedo y no hacía más que preguntarse si todo aquello no era más que un engaño, si no iban a secuestrarla y otras ideas... pero pronto apareció el portero y la invitó a ir al primer piso, al final del pasillo, y le dijo que llamara a la puerta nº 11. Al llegar sintió mucho miedo pero necesitaba comprar valor así que siguió andando y llamó. Al abrir la puerta, vio a un extraño y monstruoso ser que le preguntó lo que deseaba. Laura le explicó su problema y le dijo que haría todo lo que fuera para poder conseguir el valor, ya que no tenía mucho dinero y tendría que ganarse lo que había ido a buscar. El extraño ser la mandó a la puerta nº 22 y una vez allí, la recibió otra persona muy extraña, pero a Laura este ser ya no le parecía tan monstruoso. Este le mandó que fuera a la chimenea y que la encendiera, y Laura, tras un primer intento fallido, lo consiguió. Después, le dijo que fuera a la puerta nº 33, donde le mandaron enjaular a todos los animales sueltos que había por allí y aunque le dio miedo, se dijo a sí misma que haría cualquier cosa con tal de poder comprar el valor que necesitaba. Así que finalmente, lo hizo. Entonces, el señor le dijo que ahora podría decirle lo que había venido a buscar. Laura le contestó que necesitaba comprar valor y el hombre la llevó a una habitación con un espejo. Allí le enseñó que ya tenía mucho valor por haber pasado todas esas pruebas. Y para que no se olvidara nunca de eso le dio un papel que ponía: "Llamó el Miedo a la puerta: le abrió el Valor y no encontró a nadie".

Podemos trabajar este cuento con niños fóbicos, que se sentirán identificados con la protagonista.

El cuento ofrece la exposición como única solución a los miedos. Detalla cómo al principio cuesta más enfrentarse al estímulo fóbico, y cómo poco a poco el miedo va siendo cada vez menor.

Se puede modificar un poco el cuento para que, en vez de hablar de la inmersión directa a aquellos estímulos que generan ansiedad, hablemos de aproximaciones sucesivas. En cualquier caso, sirve para que el niño interiorice la idea de que la exposición es la única forma de superar los miedos.

c) Los pensamientos obsesivos

📖 IBARROLA, BEGOÑA *Correprisas y Tumbona* Cuentos para sentir. (2007).

Este cuento habla de dos lagartijas que eran muy amigas, Correprisas y Tumbona. Correprisas no paraba ni un momento, porque era muy nerviosa, y Tumbona era más tranquila. Correprisas se preocupaba demasiado por buscar comida, tener la casa limpia, ordenada... y además, muchas veces se angustiaba pensando en las cosas que le podían pasar. Tumbona le decía a su amiga que no sabía disfrutar de la vida. La mayoría de las cosas que le preocupaban luego no ocurrían o no eran tan graves como se imaginaba. Un día, que Correprisas iba corriendo, se resbaló y cayó en un enorme tiesto vacío. Intentó salir pero las paredes eran demasiado altas. Al cabo de un rato, su amiga Tumbona extrañada de no ver a su amiga por allí, fue a averiguar qué pasaba. Oyó sus gritos de socorro, así que se asomó al tiesto y la vio. Tumbona le dijo: “Creo que no voy a poder ayudarte porque me arriesgo a caerme yo también, pero no te preocupes que ya se me ocurrirá algo”. Entonces se sentó a pensar cuando de pronto vio a su amiga mirlo, que pasaba por allí. Le pidió que la sacara y así lo hizo. Al salir Correprisas le dijo que había estado pensando mucho mientras estaba allí abajo. Se había dado cuenta de que siempre iba corriendo a todos lados, y que se preocupaba mucho por las cosas, y así le pasaba, que no prestaba demasiada atención a lo que hacía. Si hubiera ido un poco más despacio, hubiera visto el tiesto y no se hubiera caído. Tumbona se alegró mucho del descubrimiento que había hecho su amiga. Desde entonces, Correprisas estaba quieta durante más tiempo y pensaba en todas las cosas buenas de la vida que se había perdido por hacer las cosas tan rápido y preocuparse inútilmente por todo. Y desde entonces, empezó a disfrutar más de las cosas.

Con este cuento, podemos trabajar los pensamientos obsesivos y las consecuencias que llevan consigo el mantener este tipo de pensamientos.

Por un lado, podemos utilizar el cuento con niños que presentan rituales y que se autoimponen la tarea de hacerlos a menudo, lo que les genera mucha ansiedad por tener que hacerlos continuamente (Correprisas se preocupaba demasiado por buscar comida, tener la casa limpia, ordenada...).

Además, el cuento hace referencia a las anticipaciones obsesivas, resaltando su nula utilidad, ya que estas previsiones, o no se cumplen o no son graves como parecían (“La mayoría de las cosas que le preocupaban luego no ocurrían o no eran tan graves como se imaginaba”).

En general, el cuento hace una comparación entre dos extremos (lagartija tranquila y confiada; lagartija obsesiva), poniendo claramente de manifiesto las distintas formas de afrontamiento entre una y otra: Tumbona vive feliz y cuando llegan las dificultades reflexiona sin ponerse nerviosa y anticipando consecuencias: “Creo que no voy a poder ayudarte porque me arriesgo a caerme yo también, pero no te preocupes que ya se me ocurrirá algo”. Tumbona podría servir como modelo de tranquilidad y reflexión, solo cuando aparecen los problemas y no antes. Mientras, Correprisas, aunque hace todo lo que tiene que hacer, siempre parece nerviosa y acelerada, lo que le lleva a tener dificultades. El cuento muestra cómo los pensamientos obsesivos pueden llevarnos a veces a centrarnos tanto en todo lo que tenemos que hacer (rituales), que podemos dejar de prestar atención a otras cosas importantes.

d) Los síntomas depresivos

📖 ORO, BEGOÑA *Las sonrisas perdidas*. Barco de Vapor. Serie Blanca (2004).

Enrique era un niño al que le encantaba sonreír. Siempre contagiaba su risa a todos, menos a tres personas: a su tía Felisa, a su portero Pascual y a su vecina María, que casi siempre estaban serios. Una mañana Enrique se dio cuenta de que había perdido su sonrisa. La buscó por todas partes pero no la encontró. Entonces se fue a la calle y empezó a seguir a varias personas que sonreían, pero no le llevaban a ninguna parte, hasta que siguió a una anciana que le condujo hasta un árbol. De pronto la anciana saltó por un agujero que había en el tronco y se metió dentro del árbol. Como no salía, Enrique decidió meterse dentro y una vez allí, vio que había muchísimas sonrisas, incluidas la de su tía Felisa, que la perdió cuando se murió su marido. También estaba la de su vecina y la de su portero. Enrique comenzó a buscar la suya, pero no la encontró. Entonces le pidió a la anciana que si podía llevarse esas tres, ya que conocía a sus dueños y podría dárselas, y la anciana le dijo que sí. Enrique fue a llevarle la sonrisa a su tía y de pronto, se dio cuenta de que esta ya tenía una sonrisa. Era un poco rara, pero le quedaba bien. Ella le explicó que la había encontrado en casa y que aunque le estaba un poco pequeña porque no era la suya prefería tener esa a no tener ninguna. Entonces Enrique, al verla tan contenta, no se atrevió a decirle que aquella sonrisa era la suya, y desde entonces él se quedó con la de su tía.

Este cuento puede trabajarse para motivar al niño con síntomas depresivos a buscar su sonrisa. Algunas personas encuentran su sonrisa en unos sitios y otras personas en otros. Es importante que el niño descubra dónde puede encontrar su sonrisa y qué cosas pueden devolvérsela. Así trabajaríamos con el niño la búsqueda de actividades gratificantes, que en muchos de estos casos, es deficiente.

e) La impulsividad y la desatención (TDAH)

Para trabajar algunos síntomas propios del TDAH podemos usar varios tipos de cuentos. Hay algunos que hacen más hincapié en los síntomas de desatención, otros se centran en la impulsividad motriz y otros, en los problemas de comportamiento. Expondremos un cuento para cada conjunto de síntomas:

Desatención

📖 IBARROLA, BEGOÑA *¡Venga Elisa, date prisa!* En Cuentos para sentir. Educar las emociones. Col. Padres y maestros (2003). SM: Madrid.

Elisa tardaba mucho en hacer las cosas y tanto sus padres, como sus profesores siempre le gritaban ¡Venga Elisa, date prisa! Y ella contestaba “Ya vooy...” Todos los días ocurría lo mismo: por las mañanas, al volver del recreo... Elisa estaba harta de que siempre le metieran prisa. Un día su profesor les dijo que se iban de excursión y ese día Elisa se esforzó para tardar menos tiempo y no perder el autobús. Cuando llegaron a un sitio llamado “El Parque del Tiempo encantado” Elisa entró en una cueva que estaba vacía. De pronto salió un mago diciendo que la estaba esperando y que conocía cuál era su problema. La llevó al “Salón del Tiempo”, donde había muchísimos relojes de todos los tipos. El mago le explicó que tardaba mucho en hacer las cosas porque no estaba “presente”: cuando hacía algo, se ponía a pensar en otras cosas, en vez de prestar atención a lo que estaba haciendo y al final se entretenía demasiado. Le dio un consejo: “estar presente”, es decir, poner atención solamente en lo que se hace en cada momento. A Elisa le pareció bien, aunque sabía que no le resultaría nada fácil. Después la llevó al “Salón del Ahora”, que era una habitación con muchos espejos, donde no había ni pasado, ni futuro, solo el presente, el ahora. De pronto oyó una voz que la despertó. Estaba en el autobús durmiendo. Todavía no habían llegado al sitio de la excursión. Entonces abrió su almuerzo y vio un cartel que decía: AHORA.

Este cuento puede utilizarse con niños desatentos, a los que les cuesta mucho centrarse en la tarea y se dispersan por atender a varios estímulos a la vez. Suelen tardar mucho en hacer alguna tarea y suelen desobedecer a menudo, por no encontrar nunca el momento de empezar a hacer lo que les han mandado.

Con el cuento, el niño podrá sentirse identificado con Elisa y con las cosas que le pasan, lo que facilita la normalización del problema. Además, ofrece soluciones y representaciones simbólicas que facilitan la comprensión de lo que le pasa (el salón del tiempo, con los relojes, y el salón del ahora). Por último, da una consigna que puede aprenderse fácilmente (“estar presente”) y que puede servir de efecto disparador en el niño cada vez que tienda a la dispersión.

Impulsividad motriz

📖 DUFOUR, MICHEL *Rapidín y la sirena* En Cuentos para crecer y curar. Sirio (2003). Rapidín era un pez pequeño que parecía ser de oro con los destellos del sol. Era muy inteligente pero tenía un problema y es que no conseguía estar quieto. Cuando tenía que escuchar las consignas del Gran Delfín, empezaba a moverse en todas direcciones, y esto le hacía perder su concentración. Un día que estaba muy inquieto vio acercarse a una sirena, que conocía su problema. Rapidín le dijo que había intentado de todo pero que no podía controlar sus movimientos. Entonces la sirena le pidió que moviera primero su cola y luego la estabilizara. Después, le pidió que hiciera lo mismo con sus aletas y con las demás partes del cuerpo. Y así fue como Rapidín comprendió que era su cerebro quien controlaba sus movimientos. También la sirena le enseñó a hacer respiraciones profundas y notó que esto también le tranquilizaba. Y así fue como Rapidín poco a poco empezó a controlarse.

Este cuento puede utilizarse con niños hiperactivos que presentan un predominio del componente de impulsividad motriz. Además de la identificación con el protagonista, el niño podrá aprender métodos para empezar a controlar sus movimientos. Por eso, puede ser útil utilizarlo como aproximación a las técnicas de relajación en este tipo de niños.

Problemas de comportamiento: falta de autocontrol

📖 MENA, B.; NICOLALOU, R; SALAT, L; TORT, P Y ROMERO, B. *Historia de la tortuga*. En Guía práctica para educadores. El alumno con TDAH. Adana Fundació. Mayo (2006).

Hace mucho tiempo, vivía una tortuga, llamada Juan-tortuga, que no quería estudiar, ni leer, ni ir al colegio. Solo quería jugar con sus amigos o pasar las horas viendo la televisión. En clase, no escuchaba a la profesora y se pasaba el rato haciendo ruiditos o haciendo gracias que provocaba la risa de sus compañeros. A veces, intentaba trabajar, pero lo hacía rápido para acabar pronto y al final, se ponía de muy mal humor si le decían que lo había hecho mal: arrugaba las hojas, rompía el papel en muchos trocitos... Cada día en el camino hacia el colegio Juan-tortuga se decía a sí mismo que se iba a esforzar mucho para que no le castigasen, pero al final siempre acababa metido en algún problema, porque insultaba a algún compañero o se peleaba. Entonces, una idea empezaba a rondarle en la cabeza: “Soy una tortuga mala”.

Un día Juan se encontró con una tortuga que tenía por lo menos 100 años y que era muy sabia. Le dijo un secreto: “no sabes que llevas encima de ti la solución a tus problemas”. Se refería al caparazón. Podría esconderse dentro de él cada vez que notara que algo le producía rabia. Allí dentro, tendría un momento de tranquilidad y podría pensar en la mejor solución. A Juan le encantó la idea y al día siguiente, después de fallar en una suma, empezó a sentir rabia y furia y a punto estuvo de romper el papel, pero se acordó del consejo de la tortuga sabia y empezó a encogerse y a meter sus brazos y su cabeza dentro de su caparazón. Estuvo así un ratito pensando. Fue muy agradable estar allí metido, sin que nadie le molestara. Cuando salió, se sorprendió mucho al ver a su maestra muy contenta por haber conseguido controlarse y después, entre los dos resolvieron la suma. Juan-tortuga siguió utilizando el método del caparazón cada vez que se enfadaba y dio resultado. Sus compañeros que no querían jugar con él porque siempre se peleaba e insultaba a los demás, se hicieron amigos suyos.

Este cuento podría ser útil para niños con TDAH que muestran síntomas oposicionistas y a los que les cuesta autocontrolarse.

El cuento detalla algunos de los sentimientos que pueden manifestar estos niños, por lo que facilita mucho la identificación con el personaje. Además, hace referencia a la etiquetaje que muchas veces se hace con estos niños como un “niño malo”, ofreciendo la posibilidad de cambiar esta imagen que los demás tienen de uno mismo.

Por último, ofrece una solución útil de autocontrol.

📖 ESTIVILL, E.; DOMÈNECH; M. *Mi amigo Roso*. En Cuentos para antes de ir a dormir. (2004). Barcelona: Editorial planeta.

Este cuento, narrado en primera persona, cuenta la historia del compañero de mesa del narrador, Roso. Roso hace algunas cosas como sentarse encima de la mesa al llegar a clase, tirar las gomas... y un sinfín de cosas más que provoca las risas de los demás compañeros. Normalmente no escucha, se dedica a hacer dibujos en clase, se levanta sin permiso y siempre está hablando. Además, está peleado con todos los compañeros de la clase menos con su compañero de mesa, que es el narrador de la historia. A Roso le dan fichas por cada lección que estudia en su casa, o si está quieto, o si hace los deberes, y luego, puede cambiar la ficha por alguna actividad que le guste hacer. Pero también, pueden quitarle fichas si se porta mal. Además, si hace algún estropicio, tiene que arreglarlo y hacer una tarea extra. El narrador piensa que a él tendrían que darle millones de fichas porque él siempre está quieto, pero se da cuenta de que a Roso le cuesta mucho trabajo estar quieto y si lo consigue es casi como un héroe. Como le gusta mucho dibujar, su compañero quiere que formen un equipo juntos.

Este cuento puede ser especialmente útil para explicar algunas técnicas utilizadas con niños TDAH, como la sobrecorrección, o la economía de fichas.

f) Los comportamientos negativistas- desafiantes

📖 DUFOUR, MICHEL *Grogny y el dinosaurio* En Cuentos para crecer y curar. (2003).

Grogny era un dinosaurio que tenía muchos amigos. Un día que estaban todos jugando un partido, la pelota corrió hacia donde estaban él y un compañero suyo llamado “Rogoli”, quienes corrieron para cogerla. Rogoli la atrapó por los pelos y Grogny, muy enfadado le mordió la pata a su compañero. Entonces, los demás le echaron del partido. De pronto, Grogny empezó a sentir un dolor muy fuerte en sus dientes y al pasarse la lengua por ellos, se dio cuenta de que ya no los tenía planos como el resto de los dinosaurios (herbívoros), sino que ahora eran puntiagudos. No era la primera vez que los dientes de Grogny sufrían esa transformación. Había veces que una fuerza interior surgía dentro de él y sin saber bien por qué, había hecho cosas como rasgar la ropa de sus compañeros, romper el sillón de su casa...

Al cabo de un rato, sus compañeros volvieron a aceptar a Grogny en el campo y una de las veces, que ansiaba el balón, le volvió a pasar lo mismo en sus dientes, así que se retiró. Un unicornio que pasaba por allí, se acercó y le preguntó qué le pasaba. Grogny le contó todo y le confesó que a veces le daba miedo la ira que le invadía. Entonces el unicornio le dijo que conocía una fórmula mágica para sacar la ira de dentro: recitar “Uno, dos, tres, cuatro, mis dientes se van a quedar planos”, y al mismo tiempo tendría que golpear con una de las patas en el suelo para llevar el ritmo. A partir de ese momento, Grogny empezó a usar su fórmula, y poco a poco empezó a controlarse.

Este cuento puede utilizarse para ejemplificar las técnicas de autocontrol en niños impulsivos.

g) La incontinencia urinaria o fecal

📖 DUFOUR, MICHEL *Japi Pico o Luca Calin* En Cuentos para crecer y curar. (2003).

(**Japi Pico** si la incontinencia es urinaria, o **Luca Calin**, si es fecal)

Japi Pico era un gatito muy listo que tenía un pequeño problema y es que a pesar de su edad, todavía se hacía pis mientras dormía en su cestita. Sus padres habían probado de todo, hasta dejar que fuera Japi Pico quien cambiara los trapos de su canasta cada vez que estuviera mojada, pero de nada sirvió. Su abuelo, que no sabía nada de su problema, le invitó a pasar la Navidad con él, pero Japi Pico no se atrevía a ir por si le pasaba también allí. Una noche, vio aparecer a Papá Noel en su habitación. Este le dijo que conocía su problema y le enseñó una campanita. Papá Noel le explicó que uno de sus duendes iba a ponerla en su cerebro, cerca de sus oídos. La campana sonaría cada vez que tuviera ganas de hacer pis y así podría ir hasta la arena. Funcionaría tanto de día como de noche, aunque los demás, no podrían oírla. Después, Papá Noel y sus duendes desaparecieron. Unas horas más tarde Japi Pico se sorprendió al escuchar una campanilla sonando en el interior de su cabeza, así que levantó rápidamente y fue a la arena. A partir de entonces, aprendió a oír la campanita y nunca más mojó su cesta.

Este cuento puede utilizarse como introducción a la técnica del pipí-stop. Hace referencia a las señales a las que le niño tiene que estar atento para poder detectar si tiene ganas o no de hacer pis.

i. Otras problemáticas

Aceptación de diferencias

📖 GOMBOLI, MARIO *Nadie es perfecto: aprende a quitarles importancia a tus "defectillos" físicos y a los de los demás*. Col. Lobo Rojo. Madrid: Bruño. (2000).

📖 VAN GENECHTEN, GUIDO *Lolo, un conejo diferente*. Madrid: SM (2000).

📖 STANTON, PHILIP *¡No quiero ser violeta!* Col. Barco de Vapor. Serie La gata Misha (2006).

Situaciones familiares

📖 TREIBER, JUTTA *¡Porque siempre va a ser así!* Salamanca: Lóguez. (2002).

Cuenta la historia de un niño que quiere irse de casa porque su hermano mayor siempre va a aprender a hacer las cosas antes que él y esto siempre va a ser así: puede hacer todo cuatro años antes que él. Entonces sus padres hablan con él y le dicen que aunque su hermano mayor haga todo antes, ellos le quieren mucho y eso sí que va a ser siempre así. Finalmente, el niño se queda contento.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, F. (2005). “Los dones de los cuentos”. *Revista caracola* Oct. , 18-20.
- BETELHEIM, B. (1975). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Critica.
- CALVO, J. L. (1987). “Función pedagógica de los cuentos infantiles”. *Apuntes de Educación*, 27, 2-5.
- CALVO, J. L. (1986 a). “Los cuentos infantiles y el aprendizaje por imitación de modelos”. *Aula abierta*, 45, 97-107.
- CALVO, J. L. (1986 b). “La rivalidad entre el fuerte y el débil en los cuentos infantiles”. *Revista de Educación*, 279, 77-81.
- COLOMER, T. (2005). “El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil”. *Revista de Educación*, Número extraordinario, 203-216.
- COLOMER, T. (2005). “La protección de “Buenas noches, luna” y otros valores actuales”. *Revista Peonza*, En prensa.
- COULACOGLOU, C. (2002). *Test de los cuentos de hadas (FIT)*. Madrid: TEA.
- DUFOUR, M. (2002). *Cuentos para crecer en armonía. Recopilación de relatos metafóricos*. Barcelona: Sirio.
- DUFOUR, M. (2003). *Cuentos para crecer y curar. Recopilación de historias metafóricas*. Barcelona: Sirio.
- DÜSS, L. (1985). *El método de las fábulas en psicoanálisis infantil*. Madrid: TEA.
- FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ. (1993). *Historias familiares. Una selección bibliográfica para niños y jóvenes*. Madrid.
- JUNG, C. (1999). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- ILCOI (2006). *Un cuento para cada problema*. Valencia: Ediciones Babia.
- MOIX, J. (2006). “Las metáforas en la psicología cognitivo-conductual”. *Papeles del psicólogo* Vol. 27 (2), pp. 116-122.
- OSORO, I. (2004). “Por qué y para qué leer o contar cuentos a los niños”. *Aula libre*, 80, 30-33.
- ROSEN, S. (1986). *Mi voz irá contigo. Los cuentos didácticos de Milton H. Erickson*. Buenos Aires: Paidós.
- ROSER, R. (2007). “¡Silencio, se cuenta un cuento!”. *Aula de Infantil*, 35, 5-7.

ROWSHAN, A. (1997). *Cómo contar cuentos. Un método para ayudar al niño a crecer y a resolver sus problemas más habituales*. Barcelona: Integral.

CUENTOS

DUFOUR, MICHEL *Grogny y el dinosaurio* En Cuentos para crecer y curar. (2003). Barcelona: Sirio

DUFOUR, MICHEL *Japi Pico o Luca Calin* En Cuentos para crecer y curar. (2003). Barcelona: Sirio

DUFOUR, MICHEL *Mizzy y la escalera* En Cuentos para crecer y curar. (2003). Barcelona: Sirio

DUFOUR, MICHEL *Rapidín y la sirena* En Cuentos para crecer y curar. Sirio (2003). Barcelona: Sirio

ESTIVILL, E.; DOMÈNECH; M. *El chico que rompió el cuento*. En Cuentos para antes de ir a dormir. (2004). Barcelona: Editorial planeta.

ESTIVILL, E.; DOMÈNECH; M. *Mi amigo Roso*. En Cuentos para antes de ir a dormir. (2004). Barcelona: Editorial planeta.

GOMBOLI, MARIO *Nadie es perfecto: aprende a quitarles importancia a tus "defectillos" físicos y a los de los demás*. Col. Lobo Rojo. Madrid: Bruño. (2000).

HERNÁNDEZ, CHEMA *Irene pintaparedes*. Col. Cuentos de ahora. Madrid: SM. (2002).

IBARROLA, BEGOÑA *Correprisas y Tumbona* Cuentos para sentir. Madrid: SM. (2007).

IBARROLA, BEGOÑA *¿Cuánto cuesta el valor?* En Cuentos para sentir. Educar las emociones Madrid: SM. (2003).

IBARROLA, BEGOÑA *Crisol y su estrella* Col. Cuentos para sentir Madrid: SM. 2006.

IBARROLA, BEGOÑA *Peligro en el mar* Col. Cuentos para sentir Madrid: SM. 2006.

IBARROLA, BEGOÑA *¿Qué le pasa a Mugán?* Col. Cuentos para sentir Madrid: SM. 2006.

IBARROLA, BEGOÑA *¡Venga Elisa, date prisa!* En Cuentos para sentir. Educar las emociones. Col. Padres y maestros (2003). Madrid: SM.

KESELMAN, GABRIELA. *Nadie quiere jugar conmigo*. Barco de Vapor. Serie Blanca Madrid: SM. 1997.

KORSCHUNOW, IRINA. *El dragón de Jano*. Col. Barco de Vapor. Serie azul Madrid: SM. 2005.

- ORO, BEGOÑA *Las sonrisas perdidas*. Barco de Vapor. Serie Blanca. Madrid: SM. (2004).
- PLAZA, J. MARÍA. *El monstruo, ¡ploff!, pequeñito* Col. Barco de Vapor. Serie Blanca (2005). Madrid: SM.
- MACHADO, A. MARÍA. *El domador de monstruos*. Col. Barco de Vapor. Serie Blanca (1992). Madrid: SM.
- MENA, B.; NICOLALOU, R; SALAT, L; TORT, P Y ROMERO, B. *Historia de la tortuga*. En Guía práctica para educadores. El alumno con TDAH. Adana Fundació. Mayo (2006).
- MENÉNDEZ, ELVIRA. *Ariel, el león presumido*. Col. Cuentos de ahora Madrid: SM. (1997).
- MONREAL, VIOLETA *¿De qué tienes miedo?* (2003). León: Everest.
- STANTON, PHILIP *¡No quiero ser violeta!* Col. Barco de Vapor. Serie La gata Misha. Madrid: SM. (2006).
- TREIBER, JUTTA *¡Porque siempre va a ser así!* Salamanca: Lóguez. (2002).
- TORREL, NURIA. *La seta del sombrero rojo*. Col. La mochila de Astor. Serie Verde. Palabra 1998.
- VAN GENECHTEN, GUIDO *Lolo, un conejo diferente*. Madrid: SM (2000).
- VILLAR, LUISA *El ogro que siempre estaba muy enfadado*. Barco de Vapor. Serie Blanca. Madrid: SM. (2000).
- WOJTOWYCZ, DAVID. *Bombo apagafuegos*. Beascoa (2004).